

Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19

Atlantic Fellows

FOR SOCIAL AND
ECONOMIC EQUITY



Agradecimientos

El proyecto de investigación *Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19* ha sido financiado por el programa Atlantic Fellows for Social and Economic Equity, una beca para líderes del cambio social con sede en el Instituto Internacional de Desigualdades de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, y por Oxfam Gran Bretaña.

Queremos dar las gracias a Armine Ishkanian por confiar en este proyecto, a las y los investigadores que trabajaron en la recopilación y el análisis de los estudios de casos, y a todas y todos los coordinadores voluntarios de los grupos temáticos y las y los participantes por compartir sus ideas en las numerosas conversaciones mantenidas.

Hacemos una mención especial a todos los que han participado en las diferentes fases de investigación y análisis:

- Asistente de investigación: Niranjan Nampoothiri;
- Coordinadores y revisores de los grupos: Kitti Baracsi, Ivan Campbell, Laurence Cox, Yogesh Ghore, Ian Hodgson, Katherine Marshall, Robin Neustaeter, Gerard McCarthy, Liz Robinson, Marina Schkot, Alice Sverdlik, Olivia Wilkinson y Felicia Wong
- Diseño: Lucy Peers
- Revisión: Franziska Mager.

Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva de los autores.

Informe de investigación *Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19*

Los informes de investigación de Oxfam tienen como propósito compartir los resultados de las investigaciones, contribuir al debate público y propiciar comentarios y sugerencias sobre las políticas y la práctica en los ámbitos del desarrollo y la ayuda humanitaria. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam. Las opiniones expresadas son las de los autores y no necesariamente las de Oxfam.

Si desea más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con los autores Irene Guijt, Duncan Green, Katrina Barnes y Filippo Artuso enviando un correo electrónico a la dirección policyandpractice@oxfam.org.uk

© Oxfam Gran Bretaña, febrero de 2023

Esta publicación está sujeta a **copyright** pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del **copyright** solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: policyandpractice@oxfam.org.uk

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78748-888-5 en febrero de 2023.

DOI: 10.21201/2022.8885

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Contenidos

Resumen ejecutivo	4
1. Introducción	9
1.1 Justificación	10
1.2 Preguntas de investigación	10
2. Metodología	12
2.1 Proceso y elementos de investigación	13
2.2 Limitaciones	14
3. Resultados	15
3.1 Rigidez institucional y contexto político	16
3.2 Las respuestas emergentes	17
3.3 Objetivos de la adaptación	18
3.4 Expansión e innovación	23
3.5 La relación entre los Estados y la sociedad civil	25
3.6 El papel de la ayuda exterior y las comunidades locales	26
4. Reflexiones transversales	28
4.1 Los actores locales ofrecieron respuestas más rápidas y pertinentes	28
4.2 La confianza determinó la respuesta ante la COVID-19	29
4.3 La pandemia actuó como “lazo de unión social” para la creación de alianzas	31
4.4 Nuevo liderazgo	32
4.5 La realidad del agotamiento, el estrés y la presión económica	32
4.6 El uso de la tecnología digital provocó desigualdades	33
5. Implicaciones para una sociedad civil fuerte	35
5.1 Hacerse visible y mantenerse firme	36
5.2 Apostar por la disrupción creativa	36
5.3 Valorar a los nativos digitales	37
5.4 Considerar un nuevo contrato social	37
5.5 Conclusión	38
Notas	39



Resumen ejecutivo

El proyecto de investigación sobre capacidad de acción emergente

El estallido de la pandemia de COVID-19 ha sido un acontecimiento sin precedentes en la era moderna. Estudios anteriores demostraron cómo estos "momentos de inflexión", propiciados por grandes acontecimientos históricos y situaciones de emergencia, suelen desempeñar un papel esencial en el cambio social. El proyecto *Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19* pretendía analizar si la pandemia de COVID-19 marcaría un momento de inflexión similar, y qué lecciones y conocimientos podríamos recabar para un cambio social positivo. El proyecto de investigación ha sido posible gracias a la financiación del programa Atlantic Fellows for Social and Economic Equity (AFSEE) de la Escuela de Economía de Londres.

La investigación se propuso descubrir las claves de cómo los individuos, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil estaban respondiendo a la pandemia en las poblaciones de bajos ingresos situadas en la intersección de múltiples desigualdades. Los conocimientos

Arriba: Afectados por el ciclón Amphan en Bangladés recogen agua potable de Shushilan, una organización que trabaja con Oxfam en Bangladés, en mayo de 2020. Fotografía: Fabeha Monir, Oxfam

extraídos podrían ayudar a los donantes, los Gobiernos y las ONG a remodelar sus esfuerzos para reducir las desigualdades emergentes o crecientes, y a las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones de base comunitaria a aumentar sus impactos positivos.

Durante 18 meses, de septiembre de 2020 a marzo de 2022, la investigación sobre capacidad de acción emergente entabló un diálogo internacional entre activistas, profesionales del desarrollo, investigadores y académicos para comprender mejor los fenómenos que se estaban produciendo en respuesta a la pandemia. En el transcurso del estudio, se recopilaron más de 200 estudios de casos y se celebraron una serie de seminarios web y debates en grupos temáticos para descubrir qué podían enseñarnos estas respuestas.

Son tres las preguntas centrales de la investigación que vertebraron la revisión de los datos y conversaciones:

1. ¿Qué acción individual y colectiva está surgiendo entre los hogares y las comunidades de bajos ingresos en el caso de los grupos que se encuentran en la intersección de múltiples desigualdades, los trabajadores precarios y de la economía sumergida, y los actores no gubernamentales?
2. ¿Cómo pueden estas experiencias reconfigurar la forma en que los donantes y los Gobiernos entienden las necesidades, las vulnerabilidades y la capacidad de acción, y fundamentar los esfuerzos para reducir las desigualdades emergentes o en aumento?
3. ¿Cómo pueden estos ejemplos ayudar a las organizaciones de la sociedad civil y a las organizaciones de base comunitaria a generar un mayor impacto a través de la influencia política y otros esfuerzos para aumentar su impacto positivo?

Resultados y conocimientos

La sociedad civil ha tenido una respuesta increíblemente valiosa y variada. Readaptó el trabajo existente y creó nuevas formas de:

- satisfacer las necesidades prácticas
- proporcionar seguridad y apoyo emocional (incluso para hacer frente a la creciente violencia de género durante los confinamientos)
- proporcionar la información tan necesaria y hacer frente a la desinformación
- apoyar el acceso digital, especialmente en la educación
- crear capacidad y relaciones con otros en materia de incidencia o prestación de servicios
- protestar y llevar a cabo labores de incidencia por la igualdad y los derechos.

Cuando llegó la pandemia, la mayoría de las respuestas se centraron inicialmente en la prestación de servicios directos para cubrir las necesidades básicas. Las restricciones a los desplazamientos y el confinamiento favorecieron la respuesta local, y la nueva conexión entre las acciones locales creó nuevas coaliciones y nuevas oportunidades en materia de incidencia. La eficacia de las primeras

respuestas estuvo muy influenciada por la confianza preexistente entre los intervinientes y las comunidades. La pandemia puso claramente de manifiesto múltiples desigualdades, y demostró que las personas con menores ingresos, los trabajadores de la economía sumergida, los cuidadores y otras personas carentes de protección social eran más vulnerables a una pérdida repentina de ingresos. Esto dio lugar a nuevas iniciativas, protestas y acciones de incidencia.

La creciente dependencia de las tecnologías digitales amplió aún más las oportunidades de las redes y comunicaciones internacionales. La naturaleza de la respuesta, marcada por la confianza y la alfabetización digital, favoreció la aparición de nuevos liderazgos, especialmente de mujeres y jóvenes activistas. Pero el hecho de que lo digital pasara a ser una necesidad básica para la educación y el trabajo no hizo más que agravar las desigualdades existentes en cuanto al acceso y la alfabetización digital.

1

Los actores locales ofrecieron respuestas más rápidas y pertinentes



Durante la pandemia, la geografía estuvo de parte del ámbito local. La investigación puso de manifiesto que las instituciones y los mecanismos de ayuda eran lentos a la hora de adaptarse al cambiante contexto de la COVID-19. Los sistemas basados en largos procesos de aprobación, una burocracia complicada y una capacidad internacional o centralizada no fueron capaces de proporcionar respuestas rápidas y específicas.

Las comunidades empezaron a recurrir cada vez más a las y los líderes comunitarios u otras personas, organizaciones religiosas, organizaciones comunitarias, asociaciones de vecinos y estructuras consuetudinarias para dar una respuesta inmediata. Los actores locales fueron esenciales para la respuesta ante el coronavirus. Lograron superar muchos de los retos a los que tuvieron que hacer frente organizaciones más grandes gracias a unas estructuras ágiles y flexibles, a la proximidad física, a su profundo conocimiento de las comunidades y, en muchos casos, a la confianza que estas les confieren.

2

La modificación de funciones de la sociedad civil y su relación cambiante con el Estado



La pandemia afectó a las relaciones entre la sociedad civil y las autoridades. Creó nuevos actores, amplió el papel de aquellos ya existentes y modificó las dinámicas de poder. Allí donde los Gobiernos no fueron capaces de responder a las necesidades de la ciudadanía, la sociedad civil actuó como ejecutora, y el Gobierno se apoyó en ella para recopilar información y prestar apoyo directo.

Especialmente en los lugares afectados por algún conflicto, donde los Gobiernos estaban menos presentes, la sociedad civil ya desempeñaba un papel destacado. En este caso, la COVID-19 desencadenó la ampliación de los servicios de apoyo existentes. En otros lugares, ciertos grupos tuvieron que cambiar sus funciones, y los actores del ámbito de la incidencia acabaron siendo los primeros en responder, asumiendo una función adicional de prestación de servicios. Estos cambios repentinos pueden suponer modificaciones a largo plazo en la forma en que interactúan el Estado, la sociedad civil y las personas.

3

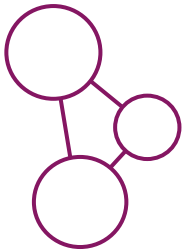


La confianza determinó la respuesta ante la COVID-19

Con el flujo normal de fondos y relaciones interrumpido, ya fuera por el aislamiento físico, la represión estatal o la pobreza repentina, la confianza se convirtió en la moneda para la respuesta. Las personas recurrieron a la reciprocidad y seguridad de sus redes de confianza (familia, amistades, vecinos y aliados) para seguir adelante en medio de la adversidad. Por lo tanto, la COVID-19 actuó como una cuña que hizo que las relaciones de confianza existentes fueran más importantes en algunos entornos, y permitió el uso de la desinformación y la desconfianza en las instituciones para obtener beneficios políticos.

Las nuevas relaciones de confianza fueron posibles y se vieron reforzadas por las nuevas redes y coaliciones que pasaron a formar parte de la respuesta ciudadana. Una mayor confianza social dio legitimidad pública a las y los líderes e instituciones y a su capacidad de influencia en sus comunidades, por ejemplo, en relación con la prevención de la COVID-19 o la movilización de ayuda.

4



La pandemia actuó como "lazo de unión social" para la creación de alianzas

La pandemia promovió la colaboración entre redes de activistas y organizaciones, que crearon alianzas dentro de la sociedad civil y con empresas para organizar respuestas a mayor escala y más coordinadas. Se crearon nuevos vínculos de confianza gracias a la colaboración de los actores a nivel local, y la confianza creada a través de la prestación de servicios dio lugar a oportunidades para la incidencia y el cambio sistémico.

Las nuevas alianzas también se han visto favorecidas por la adopción de la conectividad digital y el deseo de aprender de los demás. Compartir historias, documentar los éxitos (y los fracasos) y promover las interacciones periódicas han sido aspectos importantes a la hora de poner a prueba nuevas estrategias y de aprender de los esfuerzos de los demás. También ayudó a preservar la salud mental de muchas personas que trabajan en las organizaciones de la sociedad civil.

5



Liderazgo emergente: mujeres líderes y jóvenes actores

En el contexto de la pandemia, surgieron nuevos líderes, sobre todo mujeres y jóvenes, a menudo con poca experiencia previa de liderazgo. La COVID-19 requería habilidades digitales, lo que abrió las puertas a nuevos líderes entre la juventud. Los nuevos líderes aparecieron a consecuencia del aumento masivo del activismo por parte de grupos y redes informales, incluidas las organizaciones de mujeres. La pandemia dio a los actores locales, al menos temporalmente, un grado de poder y autoridad informal adicional.

Los jóvenes nativos digitales fueron capaces de aprovechar sus conocimientos digitales para encontrar soluciones innovadoras durante la pandemia. Los jóvenes activistas trabajaron codo con codo y comprendieron mejor los problemas a los que se enfrentaban las comunidades jóvenes durante el confinamiento, por lo que a menudo encontraron soluciones innovadoras, y adaptaron su papel para ayudarles.

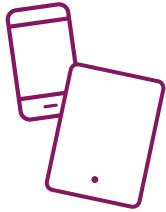
6



La realidad del agotamiento, el estrés y la presión económica

Romantizar a las y los héroes cotidianos que dedicaron tiempo y energía a alimentar, confortar y cuidar a quienes les rodeaban esconde tras de sí el profundo agotamiento y el estrés emocional que muchas de estas personas experimentaron. La duración y la magnitud de la pandemia de COVID-19, y su agravamiento con las crisis preexistentes, han acabado agotando mental y económicamente a la sociedad civil, las ONG, los donantes nacionales y las comunidades. El estrés de las y los líderes locales incluye las preocupaciones financieras debidas al aumento de las necesidades, la preocupación por sus propios medios de vida, la necesidad de explorar nuevas maneras de trabajar y la presión emocional que entrañan las responsabilidades de liderazgo. Las personas, los grupos y las y los líderes se centraron voluntariamente en ser los primeros en responder, con lo que redujeron su propia capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus familias.

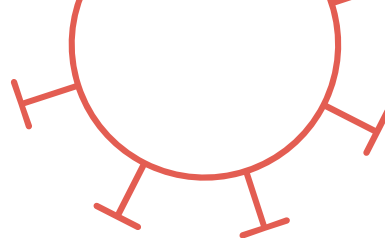
7



El uso de la tecnología digital provocó desigualdades

La pandemia aceleró la adopción de medios digitales y servicios en línea. Generó muchas oportunidades de mayor inclusión, conectividad, velocidad y escala. La sociedad civil y el sector de la ayuda pudieron aprovechar las nuevas prácticas facilitadas por los nuevos espacios digitales, como el intercambio de conocimientos y la mayor inclusión de las personas en mayor situación de vulnerabilidad en la planificación y puesta en marcha de programas y soluciones. El paso a lo digital aumentó la importancia de la información y los peligros de la desinformación. Muchas de las respuestas trataron de garantizar que las comunidades tuvieran acceso a información y a consejos sanitarios de forma precisa y oportuna. Pero el cambio a lo digital tuvo sus inconvenientes. Aumentó la necesidad de alfabetización digital y de acceso a Internet y a la tecnología, intensificado las desigualdades preexistentes.

1. Introducción



Como organización dedicada a promover el cambio social progresivo, Oxfam se interesa desde hace tiempo por cómo se produce dicho cambio¹. Uno de los aprendizajes de este trabajo es que los llamados "momentos de inflexión", como las guerras, las crisis económicas² y otras situaciones de emergencia, suelen desempeñar un papel fundamental como catalizador del cambio social. Otras pandemias de la historia, como la peste negra y la gripe española, han demostrado ser importantes puntos de inflexión política y social³. Por lo tanto, cabe considerar si la pandemia de COVID-19 podría tener un efecto similar.

Las historias de los medios de comunicación, el personal de Oxfam y otras organizaciones sugerían que la naturaleza de las organizaciones de la sociedad civil estaba cambiando en respuesta a la pandemia. Con carácter más general, la gente respondió a la pandemia actuando, organizando, innovando y aprendiendo. Nuestro objetivo era identificar patrones dentro de esta "capacidad de acción emergente" (véase **Recuadro 1**). Queríamos entender si las respuestas a la pandemia entre las comunidades de bajos ingresos y excluidas de todo el mundo darán lugar a nuevas organizaciones, o incluso a nuevas políticas, y si consolidarán y validarán la capacidad de acción y el liderazgo locales preexistentes. También queríamos investigar cómo otros pueden apoyar, dar sustento y ampliar su trabajo.

Comprender estas tendencias puede ayudarnos a entender cómo respaldar mejor a la sociedad civil, no solo en los casos de emergencias, sino también en las intervenciones cotidianas. Estas tendencias también pueden ayudarnos a comprender mejor las cuestiones estructurales del desarrollo internacional, ya que podrían influir en las iniciativas de desarrollo y en las prácticas de los donantes. De hecho, estas tendencias podrían aportar información para ver cómo reconstruir mejor lo afectado por la pandemia en el caso de las ONG internacionales, las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones de base comunitaria y los responsables políticos.

Cuadro 1. Definición de "capacidad de acción emergente"

A grandes rasgos, se definió la "capacidad de acción emergente" como el modo en que los individuos, las comunidades y las organizaciones de base responden a los nuevos retos planteados por la pandemia de COVID-19, tanto de la enfermedad como de la respuesta oficial, y cómo esta acción está emergiendo o cambiando de naturaleza.

La palabra "acción" se refería a "la capacidad de un individuo o grupo de elegir y lograr el cambio de forma activa e independiente". La acción puede ser progresiva o negativa (por ejemplo, al culpabilizar a las minorías). Puede ser en interés directo del que lleva a cabo la acción, o para tratar de ayudar a otros ("acción por delegación"). Puede proponer el cambio o resistirse a él. La definición era intencionadamente amplia, ya que queríamos mirar más allá de la política formal, de las organizaciones de ayuda y de la sociedad civil, para abarcar un espectro más amplio de acciones de base de mano de individuos y grupos informales.

1.1 Justificación

El estallido de la pandemia de COVID-19 ha sido un acontecimiento sin precedentes en la era moderna. Los Gobiernos, las organizaciones y las empresas han tenido dificultades para adaptarse a los desafiantes acontecimientos y a las restricciones cambiantes. Las restricciones a los viajes y los confinamientos han afectado a la capacidad de la mayoría de las organizaciones de ayuda para llevar a cabo el trabajo que tenían previsto, y han provocado importantes cambios en las prioridades, estrategias y maneras de trabajar. La pandemia ha puesto en duda el papel que desempeña la ayuda, a corto y a largo plazo, ya sea en referencia a la programación o a la labor de incidencia.

Para organizaciones como Oxfam, al principio no estaba claro qué se necesitaba ni cómo adaptar el trabajo existente para hacer frente al distanciamiento social, las líneas de ayuda truncadas y el menor número de personal^a. Al comienzo de la pandemia, Oxfam reforzó las transferencias de efectivo y los programas de agua y saneamiento, y contrarrestó la desinformación mediante recursos de aprendizaje, talleres y marcos de referencia MEAL. También hizo campaña, en particular para favorecer el acceso de todas las personas a la vacuna a través de la alianza People's Vaccine⁴, y contra la desigualdad⁵ que estaba provocando niveles muy diferentes de sufrimiento a causa de la pandemia. Un análisis en tiempo real⁶ constató que a las oficinas de los países que ya tenían programas humanitarios les resultaba más fácil adaptarse rápidamente. Del mismo modo, a las oficinas de los países con sistemas de protección social preexistentes o marcos con donantes en programas humanitarios les era más sencillo realizar cambios rápidos sin necesidad de largos procesos de autorización.

A lo largo de 18 meses, muchos profesionales del desarrollo y activistas comenzaron a compartir historias sobre cómo la sociedad civil estaba respondiendo a la pandemia, algunas de las cuales se recogieron en el blog *From Poverty to Power*⁷ de Oxfam. Con ello, queríamos establecer un medio para recopilar y dar sentido de forma colectiva a estas historias con más detalle. El programa Atlantic Fellows for Social and Economic Equity (AFSEE) de la Escuela de Economía de Londres se prestó a financiar muy generosamente este proyecto de investigación denominado **Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19**⁸ para recopilar y dar sentido a estas historias.

1.2 Preguntas de investigación

Son tres las preguntas centrales de la investigación que vertebraron la revisión de los datos y conversaciones en el contexto de la pandemia de coronavirus y sus repercusiones económicas y sociales:

4. ¿Qué acción individual y colectiva está surgiendo entre los hogares y las comunidades de bajos ingresos en el caso de los grupos que se encuentran en la intersección de múltiples desigualdades, los trabajadores precarios y de la economía sumergida, y los actores no gubernamentales?
5. ¿Cómo pueden estas experiencias reconfigurar la forma en que los donantes y los Gobiernos entienden las necesidades, las vulnerabilidades y la capacidad de acción, y fundamentar los esfuerzos para reducir las desigualdades emergentes o en aumento?⁹
6. ¿Cómo pueden estos ejemplos ayudar a las organizaciones de la sociedad civil y a las organizaciones de base comunitaria a generar un mayor impacto a través de la influencia política y otros esfuerzos para aumentar su impacto positivo?

a En 2020-21, se aplicaron planes de cese temporal de la actividad a gran escala en el Reino Unido, lo que permitió a las organizaciones y empresas retener al personal, con salarios ampliamente subvencionados por el Gobierno.

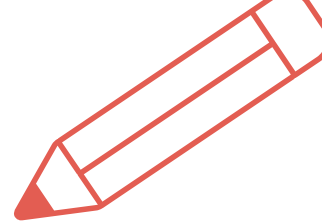
A lo largo del estudio, surgieron otras preguntas:

- ¿Qué nuevas tácticas han surgido bajo las restricciones?
- ¿Cómo ha evolucionado el liderazgo descentralizado?
- ¿Cómo deben las personas cuidar a los cuidadores en todos los niveles?
- ¿Qué ha cambiado en la dinámica entre la prestación de servicios y la incidencia?
- ¿Qué elementos podrían mantenerse tras la pandemia, si es que hay alguno?
- En el paso a lo digital, ¿hubo igualdad en la inclusión digital?

Y una consideración importante sobre un posible sesgo:

- ¿Lo que vimos como "emergente" fue realmente un fenómeno nuevo, la adaptación de una acción local existente, y/o simplemente una acción local existente que pasó a ser visible (a ojos de Occidente)?

2. Metodología



El proyecto *Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19* fue concebido como una investigación de acción que pretendía plantear un diálogo internacional entre activistas, profesionales del desarrollo, investigadores y académicos para comprender mejor los fenómenos que estaban teniendo lugar en respuesta a la pandemia. Cuando concebimos el proyecto, solo podíamos describir un conjunto de fenómenos emergentes. Así pues, intentamos ser adaptables, en lugar de seguir las convenciones tradicionales de la investigación cualitativa.

Nuestro punto de partida no fue una metodología detallada, sino que nos guiamos por una serie de principios clave (véase **Recuadro 2**) y un marco flexible.

Cuadro 2. Principios rectores de la investigación

- Basarse en ejemplos vividos
- Seguir los ciclos de recopilación, cotejo y comprensión
- Adaptarse: si algo no funciona, probar otro enfoque
- Ser ágil y abierto en cuanto a los participantes y los enfoques de la recopilación de datos y su comprensión
- Equilibrar la inclusión y la viabilidad teniendo en cuenta la limitación de fondos y de tiempo
- Fundamentarse en un diálogo internacional
- No esperar a la perfección: compartir el trabajo en curso



2.1 Proceso y elementos de investigación

El marco identificó cuatro fases de investigación:

1. **Fundamentación.** Una breve revisión de la literatura.
2. **Recopilación y clasificación.** Reunimos todos los ejemplos breves que pudimos encontrar y financiamos casos más detallados, recurriendo incluso a los participantes en las conversaciones para que compartieran ejemplos no documentados.
3. **Análisis.** Buscamos patrones en temas específicos y a lo largo de todos los ejemplos.
4. **Asimilación.** Para garantizar que los participantes pudieran ser también usuarios finales, ofrecimos seminarios web para los subgrupos temáticos.

Hicimos un llamamiento a través del blog *From Poverty to Power*¹⁰ solicitando la participación de académicos o profesionales y lo compartimos por varios canales el 9 de septiembre de 2020. Se inscribieron más de 90 personas de 36 países, incluidos activistas de la sociedad civil y de los movimientos sociales, profesionales del desarrollo y de ONG internacionales, académicos, educadores y otras personas interesadas. Identificamos los distintos temas en función de aquellos sobre los deseaban debatir los participantes. Formamos nueve grupos temáticos:

- Movimientos sociales
- Organizaciones de mujeres
- Organizaciones religiosas
- Educación
- VIH/SIDA
- Niños y jóvenes
- Formas de vida
- Economía sumergida y el Gobierno
- Construcción de la paz

Los grupos cobraron vida propia, y ellos mismos determinaban la frecuencia de sus reuniones y las herramientas utilizadas. Cada uno de ellos contaba con uno o dos coordinadores voluntarios. Algunos grupos emprendieron la recogida de datos primarios, mientras otros recopilaban el material existente. Todos los grupos se fundamentaron en las preguntas centrales de la investigación (véase **Sección 1.2**) y celebraron reuniones esporádicas para llevar a cabo análisis conjuntos. También trataron de responder a las preguntas específicas que fueron surgiendo.

Nuestro marco original preveía la recogida de datos a través de los grupos y, por tanto, de la colaboración popular o *crowdsourcing*, así como mediante la recogida de datos primarios específicos de cada país. La cantidad de material que recibimos en la fase inicial puso de manifiesto la necesidad y la importancia de una base de datos de acceso público. Por ello, creamos una base de datos de estudios de casos existentes que sirviera de fuente de datos secundarios¹¹ para lo que localizamos, etiquetamos y resumimos más de 200 estudios de casos¹². La participación de Laurence Cox de

Arriba: Trabajadores de Veggies for Good en acción en un mercado local. Veggies for Good es una respuesta espontánea, iniciada por una familia, a la inseguridad alimentaria en Manila (Filipinas). Fotografía: Veggies for Good

la Universidad de Maynooth permitió que los estudiantes documentaran otros 53 casos breves. El personal y las organizaciones socias de Oxfam crearon nuevos estudios de casos sobre la capacidad de acción emergente desde Filipinas, Somalia, la República Democrática del Congo y Nigeria hacia el final del proyecto de investigación. El grueso de la investigación se llevó a cabo entre julio de 2020 y julio de 2021, y a principios de 2022 surgieron nuevos estudios de casos de países. Este informe es producto del análisis de una base de datos de unos 200 estudios de casos, más de 30 conversaciones de grupos, 40 blogs y tres seminarios web.

Nos apoyamos y participamos en trabajos similares, como los de Civicus¹³, el Fondo Carnegie para la Paz Internacional,¹⁴ el Instituto de Estudios para el Desarrollo¹⁵, Interface¹⁶ y el Proyecto de Respuestas Religiosas a la COVID-19¹⁷.

Nuestra comprensión de la pandemia evolucionó rápidamente a partir de marzo de 2020, tanto por los diálogos e intercambios dentro del proyecto, como por nuestras lecturas e intercambios más amplios con iniciativas similares en otros lugares. Por ello, las propias preguntas de la investigación fueron evolucionando y cambiando a medida que avanzaba el proyecto, y los límites entre lo que era y lo que no era un "hallazgo" de "nuestra" investigación se fueron desdibujando. Aunque esto podría haber sido un problema para una metodología de investigación convencional, en este caso se aceptó como algo acorde con el enfoque general.

2.2 Limitaciones

Nuestra capacidad de alcance era limitada. El interés por el proyecto se multiplicó rápidamente más allá de nuestras propias redes, pero disponíamos de poco tiempo para ampliar nuestro alcance en concordancia. Esto se debió a la necesidad de reaccionar rápidamente para conseguir la participación de los investigadores y recoger las experiencias vividas en las primeras fases de la pandemia, pero también a la limitación de recursos que dificultó la inclusión de lenguas no inglesas y algunas zonas horarias significativamente diferentes en las conversaciones del proyecto.

Nos esforzamos por conseguir la participación significativa de los activistas y de quienes trabajan más directamente "sobre el terreno". Por lo tanto, el proceso favoreció a los participantes que trabajaban en institutos académicos y en ONG más grandes, arriesgándose así a tener una naturaleza extractiva. Sin embargo, algunos participantes compartieron los beneficios solidarios de estos intercambios, especialmente entre los activistas locales de diferentes partes del mundo, pero también en el seno de ONG internacionales. Más allá de los propios participantes, la mayoría de los estudios de casos y ejemplos a los que tuvimos acceso también se toparon con limitaciones similares.

Los retrasos burocráticos de Oxfam hicieron que la investigación con base nacional no se incorporara directamente a la mesa de debate de los grupos temáticos, como se había previsto inicialmente, sino que surgiera más tarde como una serie de piezas separadas que sirvieron para ilustrar y matizar las conclusiones del proyecto más amplio, incluido este informe.

3. Resultados



Al estallar la pandemia, China y la mayoría de los Gobiernos de Europa y EE. UU. respondieron imponiendo estrictas restricciones a los desplazamientos y viajes (véase **Figura 1**). Con las infecciones iniciales localizadas principalmente en estas áreas, pronto quedó claro que esas estrategias no serían necesariamente adecuadas o viables para muchas zonas de los países con una protección social más débil y medios de vida precarios. El autoaislamiento, el confinamiento y la higienización de manos eran difíciles o imposibles en las comunidades de elevada densidad, incluidos los campos de refugiados y los asentamientos urbanos de bajos ingresos. Las personas con menores ingresos, incluidas las minorías, las mujeres y los jóvenes, se vieron muy afectadas, sobre todo por su dependencia de la economía sumergida y el trabajo manual. Las restricciones impuestas a las ONG internacionales hicieron que los sistemas basados en actores o vínculos externos fueran a menudo inútiles. Esto hizo que la confianza cambiara inmediatamente hacia la experiencia local, así como hacia las redes, los conocimientos, el liderazgo y los recursos locales.

Figura 1: Los múltiples efectos de la COVID-19 en las ONG internacionales, el desarrollo y los contextos de investigación



Las respuestas individuales y grupales ante la COVID-19 han variado en magnitud, origen y propósito, con una amplia gama de formas. Muchos esfuerzos han ido creciendo y cambiando a medida que las necesidades y las oportunidades también lo hacían. En el transcurso de la pandemia, algunos grupos de voluntarios pasaron de suministrar alimentos y medicinas a apoyar la salud mental, o ampliaron sus funciones para ofrecer múltiples formas de apoyo. Los niveles y escalas de respuesta de la sociedad civil han abarcado desde el apoyo práctico individual hasta la incidencia internacional.

En barrios urbanos, pueblos y campos de refugiados surgieron nuevos grupos de ayuda mutua. Un ejemplo es el de Eswatini, donde las comunidades se unieron para satisfacer las necesidades derivadas del desempleo y otros trastornos sociales¹⁸. Las respuestas lideradas por la comunidad incluían compartir recursos vitales para llegar a fin de mes, con apoyo mutuo para obtener y

proporcionar servicios. Los activistas que participaron en la respuesta explicaron cómo "el sentimiento de comunidad entró en escena". Saferworld ha documentado ejemplos similares en Yemen, Somalia, Sudán del Sur, Myanmar y Nepal¹⁹.

En otros casos, los grupos preexistentes intensificaron su trabajo, incluida la prestación de apoyo adicional a viudas, trabajadores y trabajadoras migrantes o personas en riesgo de violencia doméstica. En Líbano, por ejemplo, la red MENA Rosa²⁰ de apoyo al VIH, proporcionó apoyo y asesoramiento adicional a las mujeres al ver un aumento de la violencia doméstica. Las alianzas nacionales e internacionales han sido otra forma común de ampliación, dada la variedad y el alcance de los esfuerzos necesarios.

3.1 Rigidez institucional y contexto político

Las respuestas ciudadanas se vieron influenciadas por las historias nacionales sobre organización social y autoayuda, la eficacia del Estado, la naturaleza del contrato social y las tendencias políticas, sociales y económicas. Por ejemplo, el auge del movimiento feminista en México en 2019 se transformó rápidamente en una organización en línea cuando llegó la pandemia, con talleres por Internet, grupos de lectura y seminarios. Las respuestas de los grupos en Delhi (India) tuvieron su origen en las redes de la sociedad civil que se movilizaron durante las protestas previas a la pandemia, con actores que proporcionaron ayuda inmediata y en materia de incidencia a los más afectados por el confinamiento.²¹ El movimiento nigeriano #EndSARs, que se inició en 2018 para exigir la abolición de la Brigada Especial Antirrobo (SARS, por sus siglas en inglés) y sus brutales prácticas, cobró un nuevo impulso en octubre de 2020 con manifestaciones por todo el país y acciones en las redes sociales contra la brutalidad policial, que fueron reprimidas con violencia²².

Tiene sus peligros que los investigadores occidentales consideren la pandemia como una catástrofe sanitaria única, en lugar de evaluar su importancia en cada contexto, especialmente en los lugares con mayor inseguridad endémica. Por ejemplo, en Somalia, se consideró inicialmente como la tercera catástrofe más importante, después de la sequía y las langostas²³.

Sin embargo, a mediados de 2021, la prioridad de la COVID-19 parecía estar cambiando, ya que la extrema desigualdad en el despliegue de la vacunación hizo que muchos países ricos redujeran algunas de sus respuestas iniciales ante la pandemia, mientras que las variantes más contagiosas de la enfermedad provocaron un crecimiento alarmante en los países y comunidades de menores ingresos.

Gran parte de la respuesta ciudadana estuvo condicionada por las acciones del Estado (véase **Tabla 1**). En contextos afectados por conflictos, el Estado suele estar ausente o ser depredador, y los grupos comunitarios estaban acostumbrados a ser los primeros en responder. La COVID-19 parece haber reforzado estas funciones y la autoridad de las organizaciones de la sociedad civil locales. Las organizaciones religiosas, las autoridades consuetudinarias y las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer mantienen relaciones de confianza con las comunidades que las autoridades necesitan para acceder a las respuestas y servicios derivados de la COVID-19.

La tardanza a la hora de ofrecer respuestas de muchos Gobiernos llevó a algunas organizaciones de la sociedad civil a distribuir equipos de protección individual y alimentos. Por ejemplo, los grupos que trabajan en el ámbito del VIH proporcionaron equipos de protección individual junto con sus servicios de apoyo existentes. Con el tiempo, algunos tomaron parte en el despliegue de vacunas, dado que algunos Gobiernos estaban utilizando la distribución como arma²⁴, mientras que en otros lugares la corrupción histórica y la falta de legitimidad provocaron una falta de confianza en las vacunas distribuidas por el Gobierno²⁵.

La historia no se detuvo ni se centró exclusivamente en el coronavirus. A medida que la COVID-19

se convertía en la "nueva normalidad", los límites entre las actividades relacionadas con la pandemia y las demás se hacían cada vez más difusos. Por ejemplo, la pandemia determinó la naturaleza de las protestas en respuesta al golpe de Estado en Myanmar²⁶, #EndSARS en Nigeria y el movimiento internacional Black Lives Matter.

Mientras que algunas respuestas han sido novedosas, otras se han basado en organizaciones o grupos existentes. Por ejemplo, en Sudáfrica, la organización Gender Dynamix²⁷, que apoya los derechos del colectivo LGBTQIA+, tuvo que cambiar su enfoque de la incidencia para la prestación de servicios para personas transgénero. En Argentina, la organización RedTraSex²⁸ en red, centrada en los derechos de las trabajadoras sexuales, se dedicó a atender las necesidades inmediatas de estas trabajadoras derivadas de las dificultades provocadas por la COVID-19.

Tabla 1: Funciones, relaciones y formas identificadas en los estudios de casos

Naturaleza de las respuestas gubernamentales	Formas de interacción de la sociedad civil	Formas de acción emergente
<ul style="list-style-type: none"> • Efectivas • Ausentes • Cleptocráticas • Represivas • Populistas 	<ul style="list-style-type: none"> • Detectar lagunas, pero en gran medida de forma secundaria a los mecanismos gubernamentales • Ofrecer autoayuda • Oponerse a los mecanismos gubernamentales y sustituirlos 	<ul style="list-style-type: none"> • Prestación directa de servicios (independiente, cooptada o en colaboración con el Estado) • Incidencia para mejorar la respuesta del Estado • Resistencia a los ataques o robos del Estado

3.2 Las respuestas emergentes

Las respuestas más "emergentes" se produjeron allí donde los esfuerzos anteriores eran inexistentes o inadecuados, con un vacío dejado por el Gobierno. En principio, los movimientos sociales se distinguen de otros tipos de acciones emergentes (por ejemplo, protesta, resistencia o coordinación comunitaria) en que normalmente representan un conflicto con el Estado, las empresas o los grupos dominantes. Esto puede generar dificultades concretas en las relaciones con algunos donantes, Estados y ONG internacionales. Sin embargo, los movimientos sociales emergentes tienen una naturaleza fluida y, en algunos casos, pueden contar con la colaboración, las concesiones o la cooptación del Estado. Incluso pueden institucionalizarse en ONG, organizaciones benéficas u otras formas. Todas estas complejidades en las formas de organización y en las relaciones, ya sea con el Estado o entre sus miembros, se acentuaron durante la pandemia, que ha estado marcada constantemente por las restricciones a las reuniones informales entre personas.

Algunas organizaciones preexistentes han podido crear nuevas redes y aprovechar su influencia para suplir las deficiencias del Gobierno. Por ejemplo, a través de un consorcio de proveedores de servicios sanitarios, se prestó apoyo a la Organización Nacional de Control del SIDA (NACO, por sus siglas en inglés) y a las Sociedades Estatales de Control del SIDA de la India. Alliance India, una organización no gubernamental que apoya la respuesta continua al VIH, ha estado participado en el transporte de medicamentos a los centros de terapia antirretroviral. Los coordinadores del proyecto y el personal de los centros de atención y apoyo también trabajan como personal complementario en los centros de terapia antirretroviral para ayudar a dispensar la medicación. Otras formas de apoyo

incluyen los equipos de protección individual y la ayuda financiera para los trabajadores de primera línea, la entrega de la terapia antirretroviral a domicilio para las personas que conviven con el VIH y que tienen dificultades para acudir a las clínicas, el apoyo telefónico sobre cumplimiento de la terapia antirretroviral y la detección de la COVID-19, así como el apoyo nutricional²⁹.

Esta colaboración con las estructuras del Gobierno confirma que las organizaciones de la sociedad civil pueden proporcionar un apoyo vital a los sistemas gubernamentales durante las crisis que afectan a las comunidades. Cuando la pandemia azotó Nepal, el Centro de Autosuficiencia Comunitaria (CSRC, por sus siglas en inglés)³⁰ y los Foros por el Derecho a la Tierra (organizaciones basadas en movimientos que trabajan para generar participación con el fin de influenciar las políticas) aprovecharon sus relaciones con las comunidades para proporcionar al Gobierno datos precisos e información en tiempo real, y apoyaron la respuesta local coordinando la defensa de las organizaciones de la sociedad civil en apoyo de los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios³¹.

Las organizaciones que prestan importantes servicios de salud tuvieron que adaptarse a las limitaciones impuestas por los estrictos confinamientos. Por ejemplo, las organizaciones de la sociedad civil relacionadas con el VIH tuvieron que ser especialmente innovadoras debido a la necesidad de mantener el acceso al tratamiento, en muchos casos teniendo incluso que llenar los vacíos dejados por los debilitados sistemas de salud y sociales. Muchas organizaciones del sector del VIH abogaron por que sus servicios fueran considerados "esenciales" para así poder operar amparados por las normativas imperantes durante el confinamiento. No obstante, el director de Alive Medical Services³² en Uganda tuvo que presentar la documentación correspondiente a la policía para liberar de su arresto a los trabajadores comunitarios del ámbito del VIH por infringir las normas de control de la infección. Este ejemplo ilustra la dificultad que encontraron muchas organizaciones de la sociedad civil para desenvolverse en el entorno social y político durante la pandemia y el controvertido terreno en el que operaban³³.

3.3 Objetivos de la adaptación

3.3.1 Satisfacer las necesidades prácticas

Ante la pérdida de las fuentes habituales de ingresos, alimentos, atención médica y educación en los países de bajos ingresos y medios, cobró especial urgencia encontrar formas alternativas de prestación de servicios.

Los grupos marginados y los trabajadores de la economía sumergida se vieron especialmente afectados, por ejemplo aquellos que están criminalizados, como las trabajadoras sexuales. No trabajan legalmente, por lo que no pueden acceder fácilmente a los programas de seguridad social para personas que han perdido su empleo. Además, las personas transgénero, cuyos documentos de identidad no suelen coincidir con su identidad actual, tienen dificultades para acceder a los programas de ayuda del Gobierno. En respuesta, por ejemplo, la Red de la Comunidad de VIH y SIDA de África Meridional (NACOSA, por sus siglas en inglés)³⁴ proporcionó vales de comida a las trabajadoras sexuales³⁵.

La atención médica local necesitaba alternativas cuando el acceso normal a los medicamentos o a la atención médica cualificada se hacía imposible, o el transporte resultaba inviable. El grupo del VIH/SIDA fue testigo de ejemplos de mayor autonomía a través de los autodiagnósticos, las entregas a domicilio y la autoadministración del tratamiento del VIH y del tratamiento de sustitución de opiáceos para los consumidores de drogas, especialmente en Mizoram (India), gracias a los esfuerzos de los foros de consumidores de drogas. Son demandas históricas de las organizaciones activistas, pero que ahora han sido aceptadas por algunos Gobiernos y han demostrado que funcionan³⁶. Por lo

tanto, la COVID-19 forzó la innovación y aceleró la resolución de diversas demandas en el ámbito de la incidencia. Asimismo, la Alianza para la Salud Pública (APH, por sus siglas en inglés)³⁷ descubrió una serie de innovaciones para ayudar a las comunidades que conviven con el VIH y la tuberculosis a acceder a los servicios, como las visitas para toma de muestras a domicilio en Georgia, recetas electrónicas para el suministro a largo plazo de antirretrovirales en San Petersburgo (Rusia) y una mayor conectividad con las zonas rurales gracias a las consultas en línea con los pacientes en Kirguistán³⁸.

Las nuevas necesidades de contar con equipos de protección individual provocaron la aparición de fuentes locales de mascarillas y opciones para el lavado de manos. En Somalilandia, frente al acaparamiento de recursos por parte de las élites, el colectivo feminista Siraad³⁹ entregó en persona mascarillas, guantes y desinfectante de manos a las mujeres locales. Según Fardus M. Dheere, fundadora de la Siraad Initiative:

Somalilandia recibió miles de donaciones durante la pandemia, pero solo los funcionarios del Gobierno, los miembros del personal y las personas de alto rango o estatus tuvieron acceso a dichas donaciones. La mujer media que vendía carne o leche en el abarrotado mercado no sabía nada del virus y no tenía acceso a equipos de protección. Por eso decidimos servir y apoyar a estas mujeres.

Fardus M. Dheere, fundadora de la Siraad Initiative⁴⁰

En Kibra (Kenia⁴¹), se organizaron distribuciones masivas de alimentos por parte de una nueva red de activistas. Las conversaciones de grupos revelaron cómo las mujeres urbanas de bajos ingresos se convirtieron en la pieza central para la entrega de alimentos en Filipinas y Brasil, lo cual les proporcionaba tanto ingresos como alimentos.

Los esfuerzos espontáneos para asegurar la supervivencia en su aspecto más elemental (el oxígeno) tuvieron lugar, por ejemplo, en la India, con una búsqueda pública de bombonas de oxígeno. Esto dio lugar a iniciativas locales para recaudar fondos y tratar de hacer llegar las bombonas a las personas que las necesitaban en las comunidades de bajos ingresos y de baja condición social⁴².

3.3.2 Proporcionar seguridad y apoyo emocional

Se notificó un aumento de la violencia doméstica, con mujeres atrapadas en espacios cerrados durante largos periodos de tiempo y hombres que descargaban sus frustraciones contra los miembros de la familia.

Los colectivos de activistas feministas utilizaron los medios sociales para crear redes de apoyo. En México, por ejemplo, Las del Aquelarre Feminista⁴³ abrió una línea telefónica de apoyo con terapeutas profesionales gratuitos y códigos secretos para aquellas víctimas de la violencia doméstica que no pudiesen contactar directamente con los servicios de emergencia⁴⁴.

En China, un grupo de apoyo de activistas feministas se reunía cada tarde en WeChat, aportando una perspectiva feminista al confinamiento, compartiendo formas de enfrentarse a los problemas sociales y explorando posibles estrategias para "ayudar a las personas a superar la sensación de vulnerabilidad"⁴⁵. Esto dio lugar a una campaña contra la violencia doméstica para concienciar a la población. Publicaron en Internet una carta abierta en la que pedían el fin de la violencia doméstica y animaban a las personas necesitadas a solicitar ayuda a través de una línea telefónica. A continuación, animaron la ciudadanía a colocar la carta en espacios públicos de los barrios. "En pocas horas, varios miles de personas se presentaron como 'pequeñas vacunas' [voluntarios]⁴⁶" para la difusión de este mensaje.

En Nigeria, Education as a Vaccine⁴⁷ habilitó espacios seguros en línea para compartir información sobre servicios de salud sexual y reproductiva, y para hacer frente a la violencia contra mujeres y niñas. Utilizaron canciones publicitarias de radio, líneas de ayuda y campañas para que los servicios relacionados con la violencia contra las mujeres y las niñas fueran categorizados como esenciales⁴⁸. El equipo de género de Frontline AIDS creó varios recursos sobre los detalles de las relaciones entre la COVID-19, el VIH y el género, desde materiales informativos para los jóvenes que conviven con el VIH y sus cuidadores⁴⁹ hasta un informe técnico sobre cómo responder a las pandemias de forma justa desde el punto de vista del género⁵⁰.

También hubo otras minorías que se enfrentaron a un mayor riesgo durante la pandemia. En Uganda, un refugio utilizado por personas transgénero y LGBTQIA+ como espacio seguro durante el confinamiento de la COVID-19 se convirtió en un foco de reacciones negativas dentro del barrio. Una redada policial posterior obligó a su traslado para garantizar la seguridad de los usuarios y el cumplimiento de la normativa de control de infecciones⁵¹.

3.3.3. Hacer frente a la desinformación

La desinformación sobre el virus generó respuestas relacionadas con los medios por parte de las organizaciones de la sociedad civil. La organización de derechos de la mujer Siraad Initiative reconoció los efectos de la desinformación y la rapidez con la que se propagan las noticias falsas. Muchos somalilandeses, incluidas muchas trabajadoras de los mercados a los que iba enfocada la iniciativa, creían que la pandemia era como la gripe y que los africanos eran inmunes a sus síntomas. Esto llevó a la gente a ignorar la normativa COVID-19 establecida, por lo que la iniciativa trabajó para combatir la ignorancia y los conceptos erróneos.

No fue el único caso. En Uganda, grupos como las Asociaciones de Ahorro y Préstamo de las Aldeas compuestas por mujeres están digitalizando sus servicios y su alcance a una velocidad mucho mayor debido a la pandemia. Además de los servicios financieros, están utilizando la tecnología (mensajería de vídeo, radio comunitaria) para crear la tan necesaria concienciación sobre la pandemia y difundir cómo deben prepararse y responder las comunidades. Este tipo de mensajes de fuentes de confianza es especialmente importante dado el estigma⁵².

Las organizaciones de la sociedad civil también desempeñaron la importante función de proporcionar información enfocada a grupos y minorías específicas. En Kenia, la organización Jinsiangu que trabaja para aumentar los espacios seguros para las personas intersexuales, trans y de género no conforme, observó que había poca información sobre la COVID-19 dirigida específicamente a las minorías de género. Su respuesta fue proporcionar información sobre seguridad y cómo mantenerse a salvo durante la COVID-19, en línea y a través de líneas telefónicas de ayuda⁵³. Esta iniciativa fue replicada en Sudáfrica por Gender Dynamix⁵⁴.

En la India, la desinformación y las dudas sobre las vacunas, junto con el estigma y la discriminación, impedían que las poblaciones marginadas (como los trabajadores migrantes, las trabajadoras sexuales, las personas con VIH y el colectivo LGBTQIA+) accedieran a las vacunas contra la COVID-19. La Red Estatal de Gujarat para Personas con VIH/SIDA, más conocida como GSNP+, llegó hasta esas poblaciones y les ofreció información precisa y un lugar seguro para acceder a las vacunas, trabajando en colaboración con el Gobierno local⁵⁵. Una coordinadora comunitaria en el ámbito de las trabajadoras sexuales explica cómo ella predicó con el ejemplo:

Hay muchos rumores en torno a la vacuna contra la COVID-19, algunas personas afirmaron que el estado de salud empeoraría después de recibir la vacuna, y otros que incluso podría provocar la muerte. Pero con el impulso de la GSNP+ y sus actividades de incidencia para atajar las reticencias a vacunarse, finalmente tomaron la decisión de hacerlo.... Yo me puse la vacuna primero para mostrar al resto de la comunidad que es totalmente segura y para animarles a participar en la campaña de vacunación.

Amrin, coordinadora comunitaria de Sahvog Mahila Mandal⁵⁶

Hacer frente a la desinformación en los espacios digitales ha sido una batalla constante para muchos jóvenes activistas, algunos de los cuales crearon plataformas independientes durante la pandemia. Stowelink⁵⁷, una empresa digital dirigida por jóvenes en Kenia, recopila y difunde información actualizada y precisa sobre la COVID-19 en inglés, suajili y amárico. Para frenar las noticias falsas y calmar el pánico en Sudáfrica, dos recién graduados de la Universidad de Ciudad del Cabo crearon Coronapp⁵⁸, un sitio web para centralizar la información relacionada con la pandemia.⁵⁹

3.3.4 Protesta e incidencia

A medida que las respuestas gubernamentales a la COVID-19, como el distanciamiento social o los confinamientos prolongados, empezaron a restringir el espacio habitual de la sociedad civil, las respuestas comenzaron a incluir la protesta y la incidencia. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, la policía abusiva se ha visto a veces expulsada violentamente de los barrios por una acción ciudadana en gran medida espontánea⁶⁰. La violenta aplicación de la normativa de confinamiento por parte de los paramilitares de Uganda, las llamadas "Unidades Locales de Defensa", así como su grave impacto en la supervivencia económica, han provocado una amplia crítica y resistencia en el noroeste de Uganda⁶¹. En otras ocasiones, las protestas han estallado contra la mala gestión de los recursos por parte de los Gobiernos. Por ejemplo, en Jos (Nigeria), una multitud asaltó los almacenes en donde el Gobierno⁶² guardaba alimentos y otros suministros relacionados con la pandemia.

Algunas formas de incidencia se han extendido a través de las costumbres e identidades culturales. En Mozambique, el popular grupo de *reggae* fusión GranMah lanzó *Esta nas tuas Mãos*⁶³ ("Está en tus manos"), un vídeo con consejos sobre técnicas de lavado de manos y alternativas a los apretones de manos. En Sudáfrica, el conocido coro de jóvenes Ndlovu compuso, interpretó y filmó una versión musical de los consejos de seguridad relacionados con la COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud, con traducciones en varios idiomas sudafricanos⁶⁴.

Se pueden identificar tres tipos principales de esfuerzos de incidencia:

- Defender los derechos y exigir responsabilidades al Estado;
- Exigir cambios políticos para satisfacer las necesidades prácticas; y
- Cambiar los puntos de vista de la sociedad.

Los esfuerzos por defender los derechos y responsabilizar el Estado fueron una respuesta directa a la centralización y militarización de las respuestas a la pandemia, que en algunos casos condujeron a la violencia y las violaciones de los derechos humanos. En la región K'ara K'ara de la Cochabamba (Bolivia), los manifestantes tomaron las calles de forma pacífica para exigir normas de cuarentena más flexibles en un contexto de hambre y falta de asistencia. Los manifestantes llegaron finalmente a un acuerdo con las autoridades locales tras 10 días de resistencia a la represión policial con gases lacrimógenos y balas de goma.⁶⁵ En Honduras, un decreto gubernamental⁶⁶ decretó un estado de excepción que restringía el derecho constitucional a la libertad de expresión sin censura. Sin embargo, tras la presión ejercida por los medios de comunicación y las asociaciones de prensa del país, y a petición de veintiuna organizaciones de la sociedad civil, el Gobierno restableció las garantías

constitucionales.⁶⁷ En Kenia, un enorme revuelo público condujo a la interdicción de múltiples agentes y a la investigación de asesinatos relacionados con una docena de homicidios cometidos por la policía mientras aplicaba el toque de queda⁶⁸.

Otros ejemplos de abusos de poder y violaciones de derechos han podido documentarse a través de la herramienta Rights-Evidence-Action (REAct)⁶⁹, una base de datos utilizada por múltiples organizaciones de apoyo a personas afectadas por el VIH. CYSRA-Uganda utilizó REAct para documentar incidentes de "violencia de género y violaciones de derechos de carácter general contra jóvenes afectados por el VIH durante la pandemia⁷⁰". En Ucrania, la Alianza para la Salud Pública utilizó REAct y declaró que "observamos que el mayor porcentaje de violaciones de derechos corresponde a médicos, seguidos de la policía. Estamos tratando internamente cada uno de los casos. Esto estaba ocurriendo por el aumento del coronavirus. En la mayoría de los casos, se trataba de un rechazo a la prestación de servicios. En otros países, también se produjeron brutales violaciones de derechos por el hecho de que una persona fuese seropositiva⁷¹".

Las demandas de cambio de políticas para satisfacer las necesidades prácticas incluían la mejora del acceso digital en asentamientos de bajos ingresos (véase **Sección 3.3.5**), y hacer frente a la explosión de la violencia doméstica (véase **Sección 3.3.2**).

La incidencia normativa para cambiar los puntos de vista de la sociedad se centró sobre todo en la violencia de género.

3.3.5 Apoyar el acceso digital

El acceso digital se pasó a ser un elemento esencial para muchos aspectos cotidianos durante la pandemia, y esta necesidad ha generado nuevas respuestas. La recaudación de fondos dio el salto a lo digital para casos como la recogida de alimentos de Kibra (véase **Sección 3.3.1**). La planificación estratégica se volvió digital, al igual que la organización de protestas. Lo digital no solo fue un medio para labores de incidencia, sino que también se convirtió en su objetivo. Por ejemplo, los movimientos sociales de Argentina empezaron a prestar más atención a las cuestiones de conectividad e Internet cuando la enseñanza virtual puso de manifiesto la desigualdad en el acceso digital, ya que más del 45 % de los hogares de los barrios populares de Buenos Aires no tenían acceso a Internet. El movimiento social Libres del Sur organizó una sentada y otras manifestaciones para exigir wifi gratuita en los barrios, así como ordenadores para los estudiantes⁷². Algunas organizaciones de la sociedad civil respaldaron el desarrollo de capacidades para garantizar que los grupos marginados pudieran maximizar su participación digital. Es el caso, por ejemplo, de MENA Rosa⁷³ (que trabaja específicamente con mujeres afectadas por el VIH en el norte de África y Oriente Medio) en el Líbano:

Muchas mujeres se encuentran en zonas remotas, por lo que les pedimos que participasen en los eventos en línea, de modo que al final llegamos a más mujeres. Esto tiene una parte buena para el secretariado, ya que nos dio visibilidad y pudimos asistir al seminario web, lo que amplió nuestros horizontes, y nos permitió defender y hablar sobre las trabajadoras sexuales y las mujeres. Pero, al mismo tiempo, tiene una parte mala pues algunas personas se quedaron atrás por no tener las capacidades, formación o estudios. Aunque hicimos sesiones sobre cómo utilizar Zoom y Skype, siempre existe la necesidad de hacer más.

MENA Rosa, Líbano y su región

En el caso del VIH, fue fundamental mantener el asesoramiento y el apoyo al cumplimiento terapéutico durante la pandemia, y un mayor uso de la sanidad electrónica contribuyó a ello. Sin embargo, la reubicación a la que obligó a muchos la COVID-19 supuso que, por ejemplo, los jóvenes de poblaciones clave en términos de VIH tuvieran que abandonar las zonas urbanas para volver a casa

y vivir con sus familias en zonas más rurales. Revelar la condición de seropositivo o la orientación sexual en estas situaciones puede suponer un reto importante, ya que las familias no siempre son comprensivas. Además, las instalaciones y la privacidad necesarias para hacer uso de la ayuda digital pueden ser de difícil acceso.

3.3.6 Desarrollo de capacidades

La necesidad de elaborar estrategias diferentes en torno a las respuestas de la sociedad civil abrió oportunidades para generar nuevas capacidades entre las organizaciones de la sociedad civil. Surgió una formación específica en áreas técnicas, entre ellas el uso de la tecnología en línea, la seguridad informática y las redes sociales. Además, las organizaciones celebraron sesiones sobre los aspectos prácticos de aumentar la organización, las acciones creativas, la democracia y diversidad internas, y la búsqueda de financiación o asesoramiento legal. La Fundación de Mujeres de Asia Meridional⁷⁴ pasó de las reflexiones, la planificación estratégica y las movilizaciones presenciales a trabajar totalmente en línea, si bien entrañó sus dificultades. Por ejemplo, en Bombay, un gran número de personas no tenía acceso a teléfonos móviles. La Fundación tardó bastante en reemplazar la prestación de servicios y el compromiso mediante medios virtuales.

3.4 Expansión e innovación

3.4.1 Creatividad empresarial

La creatividad empresarial tuvo lugar desde el comienzo. En la India, ya el 18 de marzo de 2020, antes del confinamiento nacional, unas 500 mujeres de la Asociación de Mujeres Autónomas⁷⁵ fabricaron medio millón de mascarillas para distribuir las entre sus miembros, más de 1,7 millones de trabajadoras de la economía sumergida. En los 24 Estados de la India, unas 65 000 mujeres rurales, organizadas en 15 000 grupos de autoayuda⁷⁶ fabricaron más de 20 millones de mascarillas antes del 12 de abril.⁷⁷ Este modelo de producción descentralizada facilitó la logística para el reparto a hospitales y clientes locales. Aunque estas mascarillas no eran equipos de protección individual de calidad médica, satisfacían una necesidad inmediata⁷⁸.

Algunos negocios han ido surgiendo más lentamente. En Filipinas, Veggies for Good⁷⁹ comenzó como una respuesta humanitaria familiar que acabó convirtiéndose en una empresa social. Llevó productos agrícolas, incluidos los de la comunidad indígena Dumagat, a los hogares residenciales que estaban en cuarentena. Lo hizo movilizándolo a las mujeres empobrecidas y a los trabajadores varones desplazados, utilizando las redes sociales para compatibilizar la oferta y la demanda y coordinar las compras en línea. Un año después de su concepción a principios de la pandemia, sus operaciones diarias estaban a cargo de madres urbanas de bajos ingresos, lo que les proporcionaba un medio de vida alternativo para ellas y para la economía familiar de muchos proveedores afectados negativamente por la prolongada cuarentena en muchas zonas de Luzón y Gran Manila. También puso en contacto a los productores de hortalizas directamente con los mercados de consumo de la capital.

3.4.2 Respuestas colectivas no violentas

Los activistas encontraron una multitud de medios pacíficos para expresarse. En Palestina, en abril de 2020, el colectivo feminista organizó protestas en los balcones contra el aumento de la violencia de género durante la pandemia.⁸⁰ Los vídeos mostraban al pueblo palestino golpeando cacerolas y colgando carteles en sus balcones como muestra de solidaridad con las víctimas de la violencia. Los activistas climáticos de los Países Bajos recogieron mil pares de zapatos⁸¹ y llenaron la plaza de la Cámara de Representantes de La Haya, como protesta simbólica por la crisis climática cuando estaban prohibidas las reuniones en grupo. En Singapur, los jóvenes activistas climáticos del movimiento internacional de huelga estudiantil Friday for Future (Viernes por el futuro) celebraron

protestas individuales en abril de 2020 debido a las restricciones al derecho de reunión.⁸² En junio de 2020, grupos de derechos humanos organizaron intervenciones pacíficas para denunciar la magnitud de la crisis de la COVID-19 en Brasil.⁸³ Por ejemplo, en Brasilia, los manifestantes colocaron 1000 cruces en homenaje a las víctimas de la COVID-19 en los jardines frente a los principales edificios del Gobierno, en repulsa del presidente Jair Bolsonaro por su negacionismo ante la gravedad de la pandemia⁸⁴.

3.4.3 Organización digital

La aceleración de la adopción de la tecnología digital y la innovación ha dado lugar a nuevos espacios de acción, a veces más relevantes. La adopción digital y la presencia en línea se aceleraron tanto en el ámbito laboral como en el no laboral, con la digitalización de los servicios⁸⁵ y una mayor presencia en línea, lo cual ha dado pie al trabajo a distancia, y al comercio, la sanidad y los pagos electrónicos.⁸⁶ La tecnología ha ampliado el alcance de las relaciones con los usuarios y otras partes interesadas⁸⁷.

Las respuestas de la sociedad civil aumentaron el uso de medios digitales para la prestación de servicios y crearon nuevos espacios sociales. Las herramientas en línea han permitido una organización más eficiente, con nuevas oportunidades para la creación de coaliciones. Por ejemplo, algunas respuestas innovadoras para la vida durante el confinamiento incluyen la campaña #ShareTheWifi⁸⁸ en España, en la que los ciberactivistas daban instrucciones sobre cómo compartir el wifi de forma segura con aquellos vecinos que lo necesitaran, o la distribución gratuita de radios alimentadas con energía solar para la enseñanza en Kenia⁸⁹. Los espacios digitales permitieron a muchos movimientos, organizaciones y comunidades movilizar a la población, abogar por el cambio, recaudar recursos, hacer lluvia de ideas y elaborar estrategias. Es el caso del activista nepalí que retransmitió por Facebook su caminata de protesta de 167 km⁹⁰; las trabajadoras domésticas que empezaron a sindicarse⁹¹ a través de WhatsApp en Brasil; y el pueblo xinka de Guatemala que adoptó herramientas en línea, unidas a prácticas ancestrales, para organizarse en la lucha contra las empresas mineras⁹². Personas influyentes de las redes sociales, músicos, poetas, pintores, activistas sociales y políticos, y estrellas de la televisión y el deporte utilizaron su talento y sus plataformas sociales para promulgar un cambio social positivo ante millones de personas. En Sudáfrica, NACOSA colaboró con *influencers* de Instagram para compartir información importante sobre la COVID-19 y los servicios de salud con los jóvenes y las comunidades afectadas por el VIH.

Sin embargo, en un contexto en el que las redes sociales han cambiado el paradigma de la comunicación de masas y en que la circulación de la información es más rápida, la desinformación y las noticias falsas también se han extendido. La dependencia de la gente de las redes sociales ha facilitado a los Gobiernos autoritarios la restricción del espacio de la sociedad civil, el silenciamiento de voces contrarias y el ejercicio del control autoritario.⁹³ Como resumieron Nampoothiri y Artuso, "en 10 países africanos, la pandemia se utilizó como excusa para aumentar la vigilancia estatal, utilizar como arma la desinformación y las noticias falsas relacionadas con la COVID-19, reducir el acceso a Internet, introducir leyes para restringir la privacidad, los derechos y las libertades digitales en línea, y silenciar a opositores y críticos"⁹⁴.

Las formas de acción digitales han evolucionado rápidamente, redefiniendo continuamente quién puede participar. La brecha digital sigue siendo una cuestión fundamental durante la pandemia: entre los que tienen y los que no tienen acceso a la tecnología, las habilidades, la alfabetización y los idiomas necesarios para participar en línea. Sin embargo, una vez superadas estas barreras, la pandemia ofreció nuevas oportunidades para entablar un diálogo a mayor escala. Las personas que viven en zonas rurales, y las que tienen responsabilidades de cuidados o alguna discapacidad, de pronto se vieron con muchas más posibilidades de participar que en el pasado. Las tensiones continuas serán inevitables a la hora de que las organizaciones traten de conciliar tanto la cuestión de la participación presencial frente a la digital, como la posibilidad de trabajar con perfiles relativamente diferentes o bien encontrar formas de salvar la brecha.

3.5 La relación entre los Estados y la sociedad civil

En muchos contextos, la pandemia ha cambiado la relación entre la ciudadanía y los Estados. Han surgido nuevos actores y han cambiado las dinámicas de poder. A medida que la pandemia continúa causando estragos en todo el mundo, estas relaciones siguen en un estado de constante cambio; sin embargo, en nuestra investigación descubrimos una tendencia clave. La sociedad civil ha intervenido para complementar, coordinar o ejecutar la prestación de servicios allí donde los Gobiernos no han podido satisfacer estas demandas. Si la sociedad civil desempeña un papel más destacado a la hora de cubrir las necesidades inmediatas, las opiniones y expectativas de la ciudadanía sobre sus Gobiernos pueden cambiar. Como resultado, algunos Gobiernos podrían sentir que están en posición de simplemente realizar una función de supervisión y coordinación, en lugar de prestar servicios.

Observamos cómo en lugares con Gobiernos más débiles, o en lugares marginados tales como territorios en disputa, zonas de conflicto, islas remotas y favelas, los Estados han estado en gran medida ausentes. Incluso los Gobiernos más fuertes se han visto obligados a hacer frente a la magnitud de las necesidades y, en algunos lugares, han tenido que recurrir a la sociedad civil para complementar o ejecutar la ayuda gubernamental, o para recopilar datos sobre las necesidades. Los regímenes autoritarios han desempeñado un papel más destacado, pero también han dejado que la sociedad civil se ocupe de forma independiente de las áreas no prioritarias para el Gobierno, que a menudo han incluido la salud mental, la violencia doméstica y el apoyo a las personas afectadas por el VIH/SIDA y otras necesidades sanitarias a largo plazo. Numerosos estudios de casos demuestran cómo la sociedad civil, tanto la existente como la emergente, la formal o la informal, ha dado un paso adelante para satisfacer estas necesidades olvidadas⁹⁵.

En los lugares afectados por conflictos, el Estado suele estar ausente o ser depredador, y la sociedad civil y los grupos comunitarios ya estaban acostumbrados a ser los primeros en responder. La COVID-19 ha reforzado ese papel. Esto puede haberles otorgado un grado de poder y autoridad adicionales: las organizaciones religiosas, las autoridades consuetudinarias, los grupos de autoayuda y las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer gozan tradicionalmente de relaciones de confianza con las comunidades y, en muchos casos, desempeñan ahora también un papel más importante en la prestación de servicios.

En algunos lugares, el Estado ha aprovechado la pandemia para centralizar aún más el control, con confinamientos y fuertes restricciones. Algunos Estados también han tomado medidas drásticas⁹⁶ con respecto a las organizaciones de la sociedad civil al aumentar su vigilancia, legislación y requisitos de registro. Estas restricciones han provocado acciones ciudadanas en forma de protestas, coaliciones y huelgas. A medida que la acción ciudadana se desplazaba hacia el ámbito digital, los Gobiernos la seguían, con crecientes restricciones a la actividad en línea.

En las últimas décadas, muchas organizaciones de la sociedad civil han abandonado la prestación de servicios y se han centrado en labores de incidencia y campaña, exigiendo a los Gobiernos que asuman su responsabilidad sobre la prestación de servicios. Por lo tanto, la pandemia ha desencadenado una especie de regreso a estadios anteriores. El Fondo Carnegie⁹⁷ sostiene que con ello ha aumentado la legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil ante la población local. Nuestra investigación reveló un nuevo giro en esta evolución. En algunos casos, las organizaciones utilizaban la prestación de servicios como punto de entrada y de encuentro, con una mayor coordinación entre las personas y las organizaciones centradas en necesidades y problemas similares. En estos casos, la prestación de servicios se convirtió en una oportunidad para crear alianzas con las que generar actividades de incidencia a medida que avanzaba la pandemia.

3.6 El papel de la ayuda exterior y las comunidades locales

Este proyecto se ha centrado tanto en explorar las formas de acción que han surgido o se han hecho más visibles en respuesta a la pandemia, como en el modo en que dichos procesos pueden ser respaldados desde el exterior, ya sea mediante la ayuda, el apoyo político o el aprendizaje mutuo.

La opinión mayoritaria entre los grupos temáticos fue que el sistema de ayuda no ha respondido eficazmente. Los participantes describieron las instituciones y los mecanismos de ayuda como inflexibles, lentos e incapaces de adaptarse a los contextos cambiantes.

Uno de los temas más claros ha sido la adaptación al contexto local (localización). Mucho antes de la pandemia, el sistema de ayuda internacional se había comprometido a canalizar más recursos y poder de decisión a las organizaciones locales y nacionales. Esto se veía como algo moralmente correcto y potencialmente más efectivo.

Cuando llegó la COVID-19, los esfuerzos previos de localización dieron sus frutos. Por ejemplo, Chris Roche, profesor de Prácticas de desarrollo en la Universidad de La Trobe, afirmó: *"en el Pacífico está bastante claro que la inversión previa en la acción y las relaciones locales está dando sus frutos en términos de resiliencia basada en la confianza. Los que se adaptaron rápidamente fueron los que contaban con personal local cualificado que, a su vez, disponía de abundantes redes y alianzas que poder movilizar"*.⁹⁸

La pandemia también desencadenó un grado de localización forzada pues, al no poder viajar los funcionarios de ayuda internacional, no quedó más remedio que canalizar más recursos hacia las organizaciones locales. Un programa de investigación destinado a obtener conocimientos aplicables a respuesta de ayuda local durante la COVID-19 en múltiples Estados insulares del Pacífico⁹⁹ descubrió que, en ausencia de expatriados en el sector de la ayuda, los habitantes de las islas del Pacífico percibían un entorno de trabajo más culturalmente alfabetizado que daba lugar a formas de trabajo más relacionales y culturalmente adecuadas. Entre ellas, la celebración de reuniones en las lenguas locales, la inclusión más sistemática de rezos y oraciones al principio y al final de las mismas, y un menor grado de formalidad en general. Los encuestados locales hablaron de un ambiente más distendido, con más risas y menos sensación de vigilancia. Además, los habitantes de las islas del Pacífico señalaron la menor necesidad de conciliar la vida profesional y personal, por ejemplo, mediante la presencia más habitual de niños en las oficinas después de la escuela. También observaron un aumento de los niveles de comunicación y colaboración entre el personal local, dentro de las organizaciones y entre ellas, al verse reducida la competencia entre organismos¹⁰⁰.

Sin embargo, no está claro si el sistema de ayuda volverá al modelo de siempre una vez que la pandemia haya terminado, impulsado por sus propias presiones institucionales, como los procedimientos de gestión de riesgos (cumplimiento y salvaguardia), algunos de los cuales han servido en el pasado para mantener el dinero y el poder en manos del personal de las sedes de las ONG internacionales en los países más ricos. Durante el seminario web de seis meses que resumió parte de los resultados de nuestra investigación, algunos observaron cómo las ONG internacionales están dispuestas a entender lo que ocurre en las bases, pero sin dotar de los recursos adecuados sus esfuerzos: *"Tras un año de pandemia, nuestras organizaciones socias están muy interesadas en obtener datos sin pagar. Han vuelto a los viejos hábitos burocráticos: desconfianza y extracción de conocimientos"*.¹⁰¹

La pandemia también está ofreciendo un aprendizaje y una oportunidad para que los donantes y socios de los países más ricos se replanteen los vínculos entre las organizaciones de la sociedad civil formales y la acción social. Las organizaciones de la sociedad civil del sudeste asiático notificaron interrupciones operativas debidas a la limitada movilidad, el escaso contacto con las comunidades debido a la brecha digital, la escasa agilidad por la falta de financiación flexible, y el limitado apoyo financiero para los grupos de incidencia¹⁰². De forma similar, una encuesta sobre el impacto de

la COVID-19 en 1000 organizaciones de la sociedad civil africanas reveló que *"el 55,69 % de los encuestados ya ha experimentado una pérdida de financiación, mientras que el 66,46 % espera perderla en los próximos 3-6 meses"*.^{103b} Para las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el ámbito del VIH, la financiación también constituyó un problema clave, ya que a menudo se vieron obligadas a buscar fondos adicionales para respaldar las adaptaciones necesarias en respuesta a la COVID-19 (por ejemplo, alimentos y suplementos para las comunidades) o a poner fin a las iniciativas existentes debido a la falta de financiación¹⁰⁴.

Por otro lado, para las organizaciones más grandes, la flexibilidad de los donantes representó un beneficio importante para la rápida reorientación de los proyectos durante la pandemia de COVID-19, a menudo hacia la necesidad de centrarse más en la ayuda humanitaria. Algunos donantes proporcionaron acceso a "fondos de respuesta rápida", diferenciados de otras fuentes de financiación, para intervenciones específicas destinadas a abordar cuestiones relacionadas con la COVID-19. Sin embargo, algunas organizaciones de la sociedad civil también informaron de que los donantes retrasaban los fondos o los contratos. Además, el papeleo necesario para documentar los cambios en los presupuestos aumentó la presión sobre las organizaciones en un momento en el que ya tenían que hacer frente a múltiples problemas adicionales. Este era el caso, sobre todo, cuando los donantes no tenían experiencia en la financiación de ayuda humanitaria.

Esta investigación deja patente una explosión del activismo de base en torno a la pandemia, a menudo liderado por las comunidades locales y las redes informales, la ayuda mutua, las asociaciones de vecinos y las organizaciones comunitarias, que fueron capaces de movilizarse y dar respuesta allí donde las organizaciones de la sociedad civil más grandes y formales no pudieron, tal vez obstaculizadas por los intrincados procesos burocráticos y los requisitos de informes del sistema de ayuda.

b No está claro en qué medida esto es directamente atribuible a la COVID-19 y en qué medida es una consecuencia de los recortes de los donantes a los presupuestos de ayuda por otras razones y tomando la pandemia como una oportuna excusa.

4. Reflexiones transversales



Entre la gama de respuestas tenidas en cuenta por los grupos, destacaron varios temas:

- la agilidad de las respuestas locales;
- la confianza como base de la acción social;
- el aumento de las coaliciones;
- la aparición de nuevos líderes;
- la realidad del agotamiento; y
- los inconvenientes de la innovación y la expansión digitales.

4.1 Los actores locales ofrecieron respuestas más rápidas y pertinentes

Durante la pandemia, la geografía estuvo de parte del ámbito local. Las comunidades lograron superar los retos a los que tuvieron que hacer frente organizaciones más grandes, que ya no podían salvar las distancias físicas y dependían de Internet. Basándose en su conocimiento de las comunidades locales, estas redes y organizaciones pudieron desarrollar nuevas estrategias de prestación de servicios, estableciendo múltiples formas de ayuda mutua. Una organización de la sociedad civil que trabaja con el colectivo LGBTQIA+ informó de sólidas respuestas dirigidas por la comunidad durante la pandemia:

Sobre el terreno, vimos que la comunidad unía esfuerzos para sortear los problemas, si se mudaban [de casa], lo hacían a la de un amigo o primo; todo tenía base comunitaria. La COVID-19 forzó este espíritu de comunidad. La gente buscaba servicios para otras personas. Fuimos testigos de cómo la gente se vio obligada a abandonar sus puestos de trabajo y tuvo que encontrar formas alternativas de llegar a fin de mes. Una forma de lograrlo es compartiendo recursos, y así entró en juego el sentido de comunidad.

Representante de Rock of Hope, Eswatini¹⁰⁵

La proximidad de las organizaciones de la sociedad civil a sus comunidades fue un factor destacado que facilitó las intervenciones rápidas y específicas. Un ejemplo de ello fueron las comunidades indias y los grupos de autoayuda, sobre todo de mujeres productoras, que conectaron a los agricultores y consumidores locales para lograr la autosuficiencia, y trazaron un mapa de la vulnerabilidad en sus aldeas para orientar los presupuestos gubernamentales hacia el suministro de medicamentos y alimentos a los necesitados¹⁰⁶.

Muchas organizaciones de la sociedad civil buscaron formas alternativas de compartir la información en zonas donde el acceso digital era más difícil. Por ejemplo, en algunas favelas brasileñas, las organizaciones de medios de comunicación de base ayudaron a dar a conocer las directrices de higiene y distanciamiento social de la COVID-19 mediante pancartas en espacios concurridos,

anuncios por megafonía desde los coches y otras iniciativas en línea y fuera de línea.¹⁰⁷ En Uganda, se colocaron altavoces en los árboles cercanos a los centros de las aldeas para comunicar consejos sanitarios actualizados.¹⁰⁸ Para los que no tenían teléfonos inteligentes, los mensajes sanitarios se enviaban por SMS en Kenia y Eswatini.¹⁰⁹

Los actores de base y otros actores no gubernamentales de la pandemia han podido buscar financiación de fuentes locales/no asistenciales (por ejemplo, *el azaque*¹¹⁰ o las contribuciones de las clases medias o las diásporas). Las organizaciones locales han utilizado soluciones sencillas y de bajo presupuesto para ayudarse mutuamente y han introducido la recaudación de fondos en línea y por otros medios. Por ejemplo, nuestras organizaciones socias en Filipinas informaron de la iniciativa asequible y fácil de implementar de las despensas comunitarias, que surgieron en múltiples lugares después de que los lugareños se inspiraran en una primera despensa creada en la Gran Manila.¹¹¹ La comunidad LGBTQIA+ de Berlín puso en marcha iniciativas de recaudación de fondos en línea, y los clubes y artistas afectados por los confinamientos buscaban fondos para atender a sus comunidades¹¹². Esto plantea la posibilidad de un cambio hacia fuentes de financiación nacionales para el activismo, quizás respaldadas por fondos más pequeños de ayuda más ágil y localizada (por ejemplo, Religiones por la Paz y su Fondo Humanitario Multirreligioso),¹¹³ en especial porque el aumento de la legislación está creando obstáculos a la financiación extranjera para las organizaciones locales.

A nivel nacional, la pandemia ha demostrado el valor de los programas de protección social; disponer de un sistema preexistente de distribución de alimentos o dinero en efectivo facilita mucho el incremento del apoyo ofrecido en caso de emergencia, mientras que intentar crear algo desde cero en medio de una pandemia tiene muchas más probabilidades de fracasar. Esto parece ser cierto tanto para los Estados como para la sociedad civil. A las organizaciones de la sociedad civil con redes de distribución preexistentes les ha resultado mucho más sencillo crecer durante la crisis.



Life Cycles PH donó bicicletas, incluidos cascos, candados, luces traseras y botellas de agua, al Centro Médico Tricity en Pasig, en mayo de 2020. Fotografía: Life Cycles PH

4.2 La confianza determinó la respuesta ante la COVID-19

La COVID-19 actuó como una cuña que exacerbó la importancia de las redes de confianza existentes en algunos entornos, e incrementó los usos políticos de la desconfianza en otros (la "otredad" y la culpabilización han sido una característica de la mayoría de las pandemias anteriores, y la COVID-19 no está siendo una excepción)¹¹⁴. También creó nuevos ciclos de generación de confianza, al formarse nuevas redes y coaliciones como parte de las respuestas ciudadanas.

Cuando el flujo normal de fondos y relaciones se vio interrumpido, ya fuera por el aislamiento físico, la

represión estatal o la pobreza repentina, las personas recurrieron a la reciprocidad y seguridad de sus redes de confianza (familia, amistades, clanes, tribus y aliados).

La confianza entre los individuos y las instituciones se ha convertido en un factor invisible de los acontecimientos. En El Salvador, algunas organizaciones religiosas establecieron relaciones con actores locales vinculados a la violencia para poder acceder a los barrios más pobres y así distribuir alimentos y ayuda. Esto fue posible porque muchos miembros de estos grupos violentos tenían padres en dichas organizaciones. Otras organizaciones religiosas, en cambio, establecieron relaciones directas con las autoridades nacionales, lo que refleja sus vínculos de confianza¹¹⁵.

La confianza social más amplia determina la legitimidad pública de las instituciones y su capacidad para convencer a la población de que haga lo correcto, por ejemplo, en materia de vacunación o autoaislamiento. Según una organización de viudas de Kenia: *"Las viudas dan 'luz y esperanza' a las comunidades; se han convertido en el pilar, el lugar al que la gente acude en busca de ayuda. Somos quienes mantenemos la sociedad unida. Las mujeres líderes de base están dando un paso al frente, prestando atención, ofreciendo apoyo, organizando la microfinanciación, reuniéndose en sus casas, enviando alimentos a las ciudades, a sus familias"*.¹¹⁶

De forma similar, los que conviven con el VIH fueron fundamentales para mantener la atención y el apoyo a las personas afectadas en Senegal, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Kenia y muchos otros países, a través de dichas redes de confianza. Por ejemplo, en Zimbabue, la organización de la sociedad civil ZLCDN señaló que *"todavía estamos en pandemia, y nadie sabe cuándo terminará. No veo que la gente intente depender de la ayuda externa. Veo una situación en la que hay que capacitar a las personas para que puedan responder siempre a sus propias necesidades cuando las organizaciones externas queden fuera de su alcance"*.¹¹⁷

Las respuestas ante la COVID-19 y otros acontecimientos políticos parecen haber desplazado la confianza depositada en los actores de la ayuda formal (donantes y ONG internacionales) hacia las organizaciones comunitarias formales e informales. Los nuevos esfuerzos de creación de alianzas están forjando nuevos vínculos de confianza, lo que puede generar un capital político y social a favor del cambio, por ejemplo, cuando la confianza generada a través de la prestación de servicios se convierte en oportunidades para la incidencia y el cambio sistémico.

Sin embargo, en el caso del Foro de Mujeres de Hormoud, en el campamento de desplazados internos de Barwaaqo (Somalia), la confianza tuvo que ganarse. A pesar de haber sido elegidos por su comunidad, los 20 miembros del foro no pudieron convencer inicialmente a los desplazados internos de que siguieran los protocolos de prevención de la COVID-19:

La desconfianza en los grupos de liderazgo y los rumores de que recibían compensaciones económicas de organismos externos por su trabajo hicieron que, en un principio, la comunidad de Barwaaqo no se tomara en serio la prevención de la COVID-19... El grupo de mujeres no dejó de insistir en sus esfuerzos por asesorar sobre el distanciamiento social y distribuir mascarillas y jabón [donados]... El grupo se centró en proteger a las personas mayores y a los enfermos del campamento porque eran los más vulnerables. A medida que pasaba el tiempo y los efectos de la pandemia empezaban a afectar a Barwaaqo, la comunidad comenzó a ser más receptiva al trabajo [del Foro].

Abdiaziz, 2021¹¹⁸

Compartir historias, documentar los éxitos (y los fracasos) y promover las interacciones periódicas han sido aspectos importantes durante la pandemia para la salud mental de muchas personas que trabajan en las organizaciones de la sociedad civil. Para Alliance India, que trabaja con poblaciones vulnerables afectadas por el VIH y otras enfermedades, *"compartir nuestras historias fue una fuente*

de motivación para otras personas". Muchas historias llegaron por WhatsApp desde diferentes rincones del país. Era algo muy necesario debido a los temores en torno a la salud mental. Las personas habían dejado de acudir a las revisiones de carga viral del VIH, o a las pruebas del VIH y otros exámenes. Las historias en clave positiva ayudaron a la gente a salir, y las redes sociales fueron estupendas para ello".¹¹⁹

En México, colectivos feministas, como el grupo hacktivista Luchadoras¹²⁰ coordinaron conversaciones y debates sobre cómo las medidas implementadas para controlar la pandemia reflejaban y agravaban las desigualdades socioeconómicas, políticas, geográficas y de género. A pesar del distanciamiento social, descubrieron que se generaban vínculos emocionales y de confianza al compartir historias de vida, testimonios de violencia, emociones y sentimientos sobre la cuarentena¹²¹.

4.3 La pandemia actuó como "lazo de unión social" para la creación de alianzas

La pandemia promovió la colaboración entre redes de activistas y organizaciones, que crearon alianzas dentro de la sociedad civil y con empresas para organizar respuestas a mayor escala y más coordinadas. Una coalición de 30 ONG llamada Rapid Rural Community Response¹²² ayudó a abordar este problema a gran escala en la India. Más de 6 millones de familias de 12 Estados y una red de más de 10 000 grupos de autoayuda de mujeres recopilaron datos sobre las personas más vulnerables, como los trabajadores migrantes, y trabajaron junto a los Gobiernos locales y otras entidades para proporcionarles refugio, alimentos y ayuda médica con carácter inmediato.¹²³ El Delhi Relief Collective¹²⁴, una asociación informal de ONG y voluntarios individuales, utilizó las redes sociales y las plataformas de mensajería instantánea para recopilar y difundir información sobre las labores de ayuda humanitaria, y generar una base de datos de beneficiarios, así como una lista de respuestas políticas e información sobre el contexto más amplio de la creciente crisis alimentaria (y migratoria). Utilizaron estos conocimientos para elaborar un discurso basado en los derechos en torno a las consecuencias del confinamiento para los trabajadores de la economía sumergida y migrantes, con el fin de centrar la atención de los medios de comunicación y los políticos en la situación, y abogar por medidas sociales de emergencia¹²⁵.

Las coaliciones permiten que las ventajas comparativas de los distintos grupos se complementen. Iniciativas como Cape Town Together¹²⁶ en Sudáfrica o *Frena la curva*¹²⁷ en España son ejemplos de activistas, organizaciones, comunidades, empresarios y "laboratorios" urbanos que organizaron respuestas dirigidas por la comunidad para concienciar, promover la solidaridad y proporcionar servicios esenciales. Estas alianzas han difuminado las líneas entre la sociedad civil formal e informal en la respuesta ante la pandemia.

Las coaliciones han roto con las normas en algunos contextos. En Sudáfrica, con pocas excepciones, los grupos de la sociedad civil no tenían la costumbre de trabajar juntos en programas comunes, según la antropóloga Kelly Gillespie:

Ha habido intentos de formación de coaliciones después del *apartheid*, pero ninguno de ellos ha funcionado realmente.

A menudo se desmoronan porque no había algo específico sobre lo que trabajar. Lo más interesante de esta pandemia, [...] es la aparición orgánica de grupos de trabajo en torno a temas concretos. En esos grupos de trabajo, algunas personas han trabajado juntas antes, pero la gran mayoría, no. Y lo han hecho sin sentirse obligados gracias a la visión progresista de querer prestar servicio a las comunidades pobres y de clase trabajadora. Así que, en época de crisis, las coaliciones han brindado la posibilidad de que las personas se sienten y trabajen realmente juntas, independientemente de sus diferencias.

Kelly Gillespie, profesora titular de la Universidad de Western Cape¹²⁸

4.4 Nuevo liderazgo

Han surgido nuevos líderes con poca o ninguna experiencia previa, en parte como resultado de la mayor prominencia del activismo juvenil y del aumento del activismo entre grupos y redes más informales. Es probable que este sea un legado duradero de la pandemia: una nueva generación de líderes forjada en la crisis de la COVID-19, una experiencia que probablemente moldeará su liderazgo en los años venideros. Queda por ver si estos dirigentes estarán más comprometidos con la prestación de servicios que sus predecesores, y si serán más o menos escépticos con respecto a la ayuda y las organizaciones de la sociedad civil formales.

Los jóvenes nativos digitales fueron capaces de aprovechar sus conocimientos digitales para encontrar soluciones innovadoras durante la pandemia (como se describe en la **Sección 3.4.3**). Los jóvenes activistas trabajaron codo con codo y comprendieron mejor los problemas a los que se enfrentaban las comunidades jóvenes durante el confinamiento, por lo que a menudo encontraron soluciones innovadoras y adaptaron su papel para ayudarles. Por ejemplo, en Uganda, un joven activista que trabajaba con otros afectados por el VIH asumió la responsabilidad de repartir el tratamiento antirretroviral en bicicleta a quienes lo necesitaban, con lo que acabó recorriendo 50 kilómetros al día para realizar sus entregas¹²⁹.

También surgieron jóvenes líderes dentro de las organizaciones religiosas. En Kenia, un joven activista del equipo juvenil de medios de comunicación de Religiones por la Paz aprovechó el amplio alcance de las redes sociales para compartir información precisa sobre el virus y luchar así contra la desinformación¹³⁰.

4.5 La realidad del agotamiento, el estrés y la presión económica

Romantizar a las y los héroes cotidianos que dedicaron tiempo y energía a alimentar, confortar y cuidar esconde tras de sí el profundo agotamiento y el estrés que muchas de estas personas experimentaron. Aunque los esfuerzos y organizaciones de base pueden intervenir, y de hecho lo hacen, durante algunas semanas o incluso meses, tras 18 meses (cuando esta investigación llegó a su fin) muchas personas estaban debilitadas. Su estrés se debía a las preocupaciones financieras por el aumento de las necesidades y la disminución de las oportunidades de ingresos, así como a la tensión emocional que entrañan las labores de cuidados y las responsabilidades de liderazgo. Para muchas mujeres, incluidas las que forman parte de las respuestas comunitarias, los abusos sexuales también han aumentado. El estrés se agrava de forma natural en contextos frágiles con múltiples crisis, como los conflictos y las catástrofes naturales.

Entre las crecientes responsabilidades asistenciales se encontraban la necesidad de alimentar a más personas con menos opciones para encontrar suministros. Muchos han asumido responsabilidades que antes recaían en otros, como los abuelos que cuidan de los niños o los padres que se encargan de la enseñanza. Ha surgido una escala de responsabilidades totalmente nueva en el contexto de una súbita y masiva pérdida de empleo por parte de los trabajadores migrantes, que deben volver a pie a casa y se alimentan gracias a la ayuda de desconocidos. Cuando la enfermedad golpea a los cuidadores, ellos mismos necesitan ser atendidos, y a menudo tienen que gestionar su propia enfermedad:

Ruqiya es miembro del Foro de Mujeres de Hormoud, en el campamento de desplazados internos de Barwaaqo (Somalia). Cuando empezó a mostrar síntomas del virus, avisó a sus compañeros de grupo para que ella y su familia pudieran recibir apoyo inmediato. En el grupo, reunieron dinero entre todos y llamaron a un taxi para llevar a Ruqiya a un lugar de autoaislamiento. Ruqiya atribuye a su pertenencia [al grupo] el haber salvado su vida y la de sus seres queridos. Mientras Ruqiya se

aislaba fuera del campamento, su familia permaneció en cuarentena dentro de su casa durante 10 días y recibió el apoyo directo del grupo de mujeres, que entregó a la familia alimentos y agua.

Abdiaziz, 2021¹³¹

La pandemia ha provocado un fuerte incremento de la violencia de género y doméstica, el aumento de los embarazos en adolescentes y otras enfermedades de transmisión sexual, ya que la gente no tenía acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva. En la India, las organizaciones socias de la Fundación de Mujeres de Asia Meridional han informado de que los periodos prolongados de permanencia en el hogar han dado lugar a demandas sexuales más agresivas por parte de los hombres, independientemente del tiempo o el contexto¹³².

Los líderes se han visto en la tesitura de tener que encontrar nuevas estrategias que no pueden ser presenciales cuando, al mismo tiempo, no pueden confiar siempre en los medios digitales. A veces han tenido que enfrentarse a reacciones violentas (por ejemplo, en Somalia, los hombres reaccionaban verbalmente cuando veían que los miembros de la iniciativa hablaban con las mujeres de su comunidad)¹³³. En todos los casos, han tenido un nuevo deber de cuidado hacia otros intervinientes, como en el caso de Ruqiya citado anteriormente, y han creado un espacio para que los voluntarios estresados compartan sus emociones, como en el ejemplo de las campañas de recogida de alimentos de Kibra.

Todas las innovaciones introducidas por las organizaciones de la sociedad civil deben enmarcarse en el contexto de la sostenibilidad y la planificación a largo plazo. Es probable que la presión financiera sobre las organizaciones y comunidades, enmascarada a corto plazo en muchos casos por una financiación flexible o una reprogramación, se agrave pronto y requiera tomar decisiones y establecer prioridades. Para la Alianza para la Salud Pública de Ucrania, la sostenibilidad *"requiere un esfuerzo adicional. No ocurrirá por defecto. Es fundamental mantener los cambios positivos, pero [también] es importante invertir"*.¹³⁴

Un desgarrador hallazgo del grupo de educación fue que, aunque los profesores y los administradores de las escuelas han estado a la vanguardia de la adaptación de la enseñanza a las modalidades en línea y mixtas, estas "innovaciones" digitales han estado motivadas por la pura necesidad, más que por la pasión y el entusiasmo¹³⁵. Crear aulas en línea y mantener el compromiso y el bienestar de los estudiantes, a menudo con poco apoyo o recursos sistemáticos, ha sido increíblemente agotador para muchos profesores; siguieron haciéndolo durante toda la pandemia porque sencillamente no había otra alternativa.

4.6 El uso de la tecnología digital provocó desigualdades

Como se ha comentado en la **Sección 3.4.3**, la pandemia ha acelerado la adopción de canales digitales y servicios en línea. Este cambio puede mejorar la inclusión y la conectividad y, por lo tanto, la velocidad y el alcance de la colaboración y la organización entre la sociedad civil.

Con las restricciones a los desplazamientos y la necesidad de "dar el salto a lo digital", la sociedad civil y el sector de la ayuda han tenido que experimentar con nuevas prácticas digitales. El grupo de construcción de la paz descubrió que la mayoría de los actores de construcción de la paz *"siempre habían asumido que la resolución del conflicto tenía que ser cara a cara. Pero muchas organizaciones han adoptado nuevos enfoques en línea, con espacios que evolucionan hacia el mundo digital para ser más inclusivos, por ejemplo, a través de Facebook"*.¹³⁶

Debido a su relativamente avanzada alfabetización digital, los jóvenes han sido un grupo demográfico clave en la respuesta ante la COVID-19.¹³⁷ En Argentina, por ejemplo, la RedTraSex observó que las

trabajadoras sexuales más jóvenes, que no solían participar en el movimiento, se involucraron más cuando las actividades y la coordinación pasaron a ser en línea¹³⁸.

No obstante, el cambio a lo digital tiene sus inconvenientes. La aceleración de su adopción ha incrementado de forma simultánea la necesidad de alfabetización digital, de acceso a Internet y a la tecnología, lo que ha intensificado la brecha preexistente y el riesgo de aislamiento de algunas personas. La brecha digital es interseccional, ya que el género, los ingresos, la edad y la geografía determinan quién tiene acceso y conocimientos suficientes para aprovechar los beneficios. Así, la pandemia agravó esta brecha, e hizo patente la necesidad de una mayor acción ciudadana en torno a esta cuestión¹³⁹.

El auge de la enseñanza en línea y del aprendizaje digital ejemplifica esta dinámica. El cambio a la escolarización a distancia tiene el potencial de aumentar el acceso a la educación y mejorar la difusión de los recursos (como las clases en línea) a estudiantes de todos los rincones del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, las barreras de acceso a estos recursos siguen siendo muy desiguales. En muchos contextos, la participación en la educación está ahora condicionada al acceso a ordenadores, teléfonos inteligentes e Internet, y la pandemia no ha hecho más que acelerar este cambio hacia la adopción de medios digitales en la educación. Por lo tanto, es probable que esto excluya a aquellos jóvenes y adultos que ya son vulnerables y que quizás necesitan más la movilidad social que la educación tiene el potencial de facilitar.

El cambio a los espacios en línea también aumenta el riesgo de control autoritario de dichos espacios. Algunos Gobiernos y políticos utilizaron la pandemia de la COVID-19 como pretexto para limitar el acceso a la información, pero también para silenciar voces contrarias y críticas, difundir información errónea y noticias falsas, y cortar la conectividad de comunidades ya marginadas, agravando así la brecha digital¹⁴⁰. Los algoritmos de las redes sociales han avivado la difusión de teorías conspirativas y discursos de odio, mientras que las plataformas han sido a menudo muy lentas a la hora de actuar contra la incitación a la violencia.

Para el sector de la ayuda, la aceleración de la adopción digital supone un peligro de captura por parte de las élites. Esto se aplica tanto a la distribución de los recursos como a las oportunidades de compartir conocimientos y labores de incidencia. Por ejemplo, podrían plantearse dudas sobre quién está ante el cuadro de mandos y quién controla los procesos de las consultas en línea, e inquietudes relacionadas con aquellos excluidos por motivos de acceso. Se podría argumentar que esto no difiere de las disparidades de poder que se dan en el mundo analógico, y las organizaciones pueden seguir intentando contrarrestarlo. La forma en que se gestione el cambio y los riesgos que lo acompañan determinará el carácter inclusivo de la digitalización en el sector.

Por último, la privacidad y confidencialidad son fundamentales para las comunidades que sufren discriminación y marginación. Esto tiene relevancia en el caso del intercambio de datos y la participación en consultas de vídeo en línea, que fueron un tema de especial preocupación para poblaciones criminalizadas como las trabajadoras sexuales y el colectivo LGBTQIA+, cuya visibilización podría derivar en detenciones, arrestos y/o violencia.

5. Implicaciones para una sociedad civil fuerte



La pandemia ha puesto de manifiesto cómo las desigualdades estructurales se combinan para crear y amplificar capas de sufrimiento¹⁴¹. Sin embargo, también ha revelado la diversidad y creatividad de la acción local. Es imposible decir qué perdurará tras la pandemia. Aquellos grupos que empezaron satisfaciendo necesidades básicas pueden volverse más activos políticamente; las organizaciones de defensa que se han diversificado hacia la prestación de servicios pueden quedarse ahí o volver a lo de antes. Parece probable que el sistema ciudadano salga de la pandemia ampliado y revitalizado, aunque enfrentándose a los peligros del agotamiento y la extenuación.

De lo que no cabe duda es del papel esencial de estos esfuerzos para satisfacer las necesidades y cambiar los sistemas. Las implicaciones para los aliados y los financiadores son múltiples. Concretamente, cuando el poder se ha desplazado sin querer en la dirección correcta a través de la localización impuesta por la normativa COVID-19, una vuelta a la normalidad no lograría alimentar este trabajo inspirador. En este capítulo, sugerimos cuatro formas en las que la sociedad civil y sus aliados y financiadores pueden hacer precisamente eso.



Protesta por la acción climática en la Cámara de Representantes en abril de 2020, La Haya, Países Bajos. Fotografía: Catharina Gerritsen

5.1 Hacerse visible y mantenerse firme

La COVID-19 ha hecho visible el poder y la creatividad de las respuestas de la sociedad civil a las crisis globales y locales. La acción ciudadana se ha diversificado y se ha vuelto aún más indispensable a nivel local para satisfacer las necesidades. Los implicados han expresado las graves deficiencias estructurales de los sistemas de seguridad social y las crecientes desigualdades, agravadas por las consecuencias económicas de la pandemia. Esto puede verse en las protestas sobre la atención médica,¹⁴² el trabajo,¹⁴³ la solidaridad de las mujeres¹⁴⁴ y la alimentación.¹⁴⁵

Quienes participan en las organizaciones de la sociedad civil han aprendido nuevas habilidades y, en muchos casos, han ganado confianza en sí mismos al enfrentarse a situaciones que evolucionan rápidamente, a menudo sin apoyo. RNP+, una organización senegalesa que apoya a las personas que conviven con el VIH, explicó cómo *"la COVID-19 nos animó a crear, adaptarnos y ser innovadores"*.¹⁴⁶

Como ha señalado Pleyers, "el brote de COVID-19 es un campo de batalla para futuros alternativos".¹⁴⁷ Pleyers constata un optimismo entre los intelectuales y movimientos progresistas sobre la apertura de oportunidades para construir un mundo más justo que, según advierte, debe moderarse evaluando sus impactos. Nuestros resultados apoyan firmemente esta opinión.

Las preguntas importantes aquí son:

- ¿En qué condiciones el activismo desencadenado por la pandemia tendrá un impacto sostenido en las crisis de desigualdad e injusticia de larga duración? (por ejemplo, ¿se corregirá la desigualdad de género con respuestas políticas audaces, prestando mayor atención a los cuidados con salarios muy bajos o sin remuneración, y a la violencia de género?)
- ¿Qué tipo de colaboración entre la sociedad civil informal y las organizaciones más formalizadas puede reforzar su influencia?

5.2 Apostar por la disrupción creativa

La COVID-19 ha acelerado algunas tendencias e innovaciones. Las restricciones a los desplazamientos y sus repercusiones económicas han obligado a la sociedad civil a replantearse sus estrategias y modos de actuación. Por ejemplo, la entrega a domicilio de antirretrovirales durante la pandemia, con la eliminación del papel intermediario de los centros de salud, ha demostrado a los sistemas de salud que la entrega directa es un enfoque factible en circunstancias que no sean de emergencia¹⁴⁸. El alcance de Internet y la asequibilidad de los datos se están reconociendo como necesidades básicas, con iniciativas de base para reducir el coste del acceso en las periferias urbanas, así como en las zonas rurales y los territorios indígenas.

Las preguntas importantes aquí son:

- ¿Qué innovaciones de la sociedad civil —tácticas, alianzas y prioridades— se mantendrán y por qué?
- ¿Cómo se (re)combinarán las prioridades de incidencia de las organizaciones con la prestación de servicios, y con qué beneficios o limitaciones?

5.3 Valorar a los nativos digitales

La pandemia ha llevado a una revalorización de las partes olvidadas o infravaloradas de la sociedad: las redes locales, la juventud, la conectividad digital y las alianzas/coaliciones. Hay indicios de un posible "terremoto juvenil" sustentado en su ventaja generacional como "nativos digitales". Se ha producido un cambio probablemente irreversible hacia el mundo en línea, con implicaciones para los repertorios más firmemente arraigados en las tácticas digitales, la política de organización y el contrato social. Parece probable que el futuro sea híbrido, en donde idealmente se conservarán los aspectos útiles del mundo en línea junto con los elementos positivos del trabajo fuera de línea. Este fenómeno no solo presta servicio a los movimientos progresistas, como es lógico, sino que también se hace patente y favorece respuestas más conservadoras.

Las preguntas importantes aquí son:

- ¿Provocará la explosión del activismo digital un cambio de poder y liderazgo a largo plazo?
- ¿En qué se parecerá o diferenciará la naturaleza del activismo digital de base con la de las élites más instruidas?

5.4 Considerar un nuevo contrato social

Como se describe en la **Sección 3.5**, la pandemia ha cambiado las relaciones de poder entre la ciudadanía y los Estados. En muchos contextos, la sociedad civil ha desempeñado un papel importante en la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía. Queda por ver si esto cambiará las expectativas de los ciudadanos a largo plazo.

De manera similar, los mecanismos favorecidos por el sector de la ayuda internacional sufrieron una interrupción temporal, sobre todo en referencia al predominio de la experiencia y las organizaciones no locales. La ayuda exterior se vio obligada a echarse a un lado para dar más protagonismo a los expertos y maneras de trabajar locales. Así, se presentó la oportunidad de reconfigurar estructuralmente esta relación. Sin embargo, la mayor parte de la ayuda (sobre todo de financiación) sigue estando controlada por personas no locales, por lo que un cambio radical en el sector de la ayuda requerirá algo más que unos pocos ejemplos positivos.

Estos cambios incluyen:

- Reconocer la importancia de las crisis como momentos de inflexión para impulsar el cambio (tanto bueno como malo);
- Mirar más allá de los actores habituales (Estados, sociedad civil, empresas transnacionales) para ver dónde emerge la acción a través de manifestaciones más fluidas y menos formales;
- Aceptar que el dinero puede hacer más daño que bien;
- Considerar el uso de la filantropía local para recaudar fondos a nivel local, y valorar cómo gestionar las limitaciones específicas que genera; y
- Ampliar el repertorio de las ONG internacionales más allá del apoyo financiero, por ejemplo, promoviendo la cooperación Sur-Sur, el desarrollo de capacidades digitales, el respaldo al liderazgo de las nuevas generaciones, el apoyo a la creación de coaliciones y a las coaliciones existentes, o el respaldo a los activistas extenuados.

Las preguntas importantes aquí son:

- ¿De qué manera y en qué contextos perdurará la labor de la sociedad civil para complementar, coordinar o ejecutar la prestación de servicios?
- ¿Se mostrará el sistema de ayuda capaz y dispuesto a apoyar nuevas formas de acción o, ya sea por deseo o por inercia, empujará al sistema de vuelta al modelo de siempre, repleto de desequilibrios de poder y carga colonial?

5.5 Conclusión

Este proyecto de investigación pretendía comprender las respuestas de la sociedad civil ante la pandemia mundial y lo que pueden aprender quienes están dispuestos a respaldar dichas respuestas.

Entre los hogares y las comunidades de bajos ingresos surgió una gran diversidad de iniciativas de acción individual y colectiva en el caso de los grupos que se encuentran en la intersección de múltiples desigualdades. Encontramos muchos ejemplos de las respuestas aportadas por cuidadores no remunerados y trabajadores precarios y de la economía sumergida, así como de las consecuencias sufridas por ellos en un contexto en el que necesitaban y satisfacían necesidades directas, de incidencia, de seguridad y de información. Parte de esta respuesta fue emergente por el hecho de ser novedosa. Sin embargo, un número considerable de respuestas supuso la reorientación de los esfuerzos por parte de los grupos y comunidades existentes para satisfacer diferentes necesidades y más numerosas de forma novedosa.

Las respuestas destacaron por su agilidad y rapidez, y se convirtieron en espacios en los que surgieron nuevos líderes y se crearon nuevas colaboraciones. La acción social derivada, nacida de la solidaridad, se fundamentaba en gran medida en las relaciones de confianza. Sin embargo, el agotamiento se hizo cada vez más evidente, económica y emocionalmente, debido a la magnitud y duración de los esfuerzos. Y aunque la innovación digital estaba muy extendida, no era accesible para todos y no podía sustituir completamente aquello que permite el contacto directo.

Si los esfuerzos de la sociedad civil son las vías de supervivencia para tantas personas, ¿qué puede significar esto para los donantes y las ONG internacionales? Si no pueden estar en contacto con las necesidades y vulnerabilidades de la gente, ¿cómo pueden apoyar mejor la presencia y el poder de las respuestas de la sociedad civil local? No cabe duda de que es necesario examinar a fondo los sistemas de ayuda sobre los que se sustenta la sociedad civil. En otro informe de investigación¹⁴⁹, hemos recopilado las principales conclusiones de la investigación que consideramos importantes para quienes trabajan en ONG nacionales e internacionales, así como en organismos donantes. Varias tratan sobre temas que se han debatido durante mucho tiempo en el sector del desarrollo internacional, pero que aún siguen sin cambiar.

La COVID-19 no es solo una crisis sanitaria mundial, sino que podría constituir una coyuntura crítica que permita un cambio sistémico positivo para quienes valoran y desean apoyar a la sociedad civil. Sin embargo, aún no está claro si los donantes y las ONG internacionales podrán alejarse de sus programaciones y protocolos establecidos.

La clave para "no desaprovechar una crisis" será observar, aprender y continuar. Debemos cambiar el poder y los recursos para garantizar que el apoyo internacional se convierta y siga siendo un aliado del cambio social, y que nunca intente adueñarse de él.

Notas

Todos los enlaces se consultaron por última vez el 30 de enero de 2022, excepto en los casos en los que se indique otra fecha.

- 1 Green, D. (2016). *How Change Happens*. Oxfam GB, Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780198785392.001.0001 <https://policy-practice.oxfam.org/resources/how-change-happens-consultation-draft-581366/>
- 2 Green, D., King, R., y Miller-Dawkins, M. (2010). La crisis económica mundial y los países en desarrollo. Informe de investigación de Oxfam. https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/crisis-economica-mundial-y-paises-en-desarrollo-resumen-2010_14.pdf
- 3 Green, D. (2020). Covid-19 as a Critical Juncture and the Implications for Advocacy. *Global Policy*, abril https://www.globalpolicyjournal.com/sites/default/files/pdf/Green - Covid-19 as a Critical Juncture and the Implications for Advocacy_0.pdf
- 4 The People's Vaccine <https://peoplesvaccine.org/>
- 5 Berkhout, E., Galasso, N., Lawson, M., Rivero Morales, P. A., Taneja, A., y Vázquez Pimentel, D. A. (2021). El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible, Oxfam. DOI: 10.21201/2021.6409 <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/10546/621149/36/bp-the-inequality-virus-250121-es.pdf>
- 6 Oxfam. (2020). Evaluación interna.
- 7 From Poverty to Power: Emergent Agency <https://oxfamapps.org/fp2p/category/emergent-agency/>
- 8 Atlantic Fellows for Social and Economic Equity. (2020). Covid-19 Rapid Response Fund. <https://afsee.atlanticfellows.org/covid19-rapid-response-fund>
- 9 Oxfam. (2022). Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19. Principales conclusiones para donantes, ONG internacionales y el sector en general: informe de investigación.
- 10 Green, D. (2020). Launching a new Research and Action programme on 'Emergent Agency in a Time of Covid'. Want to join us?. From Poverty to Power, 9 de septiembre. <https://oxfamapps.org/fp2p/launching-a-new-research-and-action-programme-on-emergent-agency-in-a-time-of-covid-want-to-join-us/>
- 11 Uso de Zotero como repositorio, la base de datos de 200 estudios de caso está disponible públicamente y con licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0) https://www.zotero.org/groups/2630988/emergent_agency_in_a_time_of_covid-19/library
- 12 Nampoothiri N.J., y Artuso, F. (2021). Civil Society's Response to Coronavirus Disease 2019: Patterns from Two Hundred Case Studies of Emergent Agency. *Journal of Creative Communications*, 16(2), 203-212. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/09732586211015057>
- 13 Firmin A., Pousadela, I. M., y Tiwana, M. (2020). La solidaridad en tiempos de COVID-19: Respuestas de la sociedad civil a la pandemia. *Civicus*. <https://www.civicus.org/index.php/es/covid-19-es>
- 14 Young, R (ed), Buzaşu, C., et al. (2020). Global Civil Society in the Shadow of Coronavirus. Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/files/Youngs-Coronavirus_Civil_Society_final.pdf
- 15 Institute of Development Studies. (2020). Navigating Civic Space in a Time of Covid-19. <https://www.ids.ac.uk/projects/navigating-civic-space/>
- 16 Chattopadhyay, S., Wood, L., y Cox, L. (2020). Organizing amidst Covid-19. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 1-9. https://www.academia.edu/45472443/Interface_A_journal_for_and_about_social_movements_Organizing_amidst_Covid_19
- 17 Berkley Center for Religion, Peace and World Affairs. (2020). Religious Responses to COVID-19 <https://berkeleycenter.georgetown.edu/subprojects/religious-responses-to-covid-19> (Proyecto conjunto planteado por el Berkley Center for Religion, Peace and World Affairs de la Universidad de Georgetown, el World Faiths Development Dialogue y la Joint Learning Initiative on Faith and Local Communities).
- 18 Com. pers. representante de Rock of Hope, Eswatini, 19 de abril de 2021.
- 19 SaferWorld – Recursos sobre COVID-19 <https://www.saferworld.org.uk/resources/search?search=1&tag=COVID-19>
- 20 MENA Rosa <https://menarosa.org/>
- 21 Mohanty, S. (2020). From communal violence to lockdown hunger – emergency responses by civil society networks, Delhi, India. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 47-52. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Mohanty.pdf> (Véase también: Green, D. (2020). From communal violence to lockdown hunger – Emergency responses by civil society networks in Delhi. From Poverty to Power, 22 de septiembre. <https://oxfamapps.org/fp2p/from-communal-violence-to-lockdown-hunger-emergency-responses-by-civil-society-networks-in-delhi/>)
- 22 Institute of Development Studies. (2020). Navigating Civic Space in a Time of Covid-19. <https://www.ids.ac.uk/projects/navigating-civic-space/>
- 23 Com. pers. Amy Croome, 18 de agosto de 2020.
- 24 Hodge, A. (2021). Myanmar junta has turned coronavirus into a weapon. *The Australian*, 22 de septiembre. <https://www.theaustralian.com.au/world/myanmar-junta-has-turned-coronavirus-into-a-weapon/news-story/eb4372050e14951be640f1635c2f36b3>
- 25 Hill, T., Reid, K., y Sheely, R. (2021). Overcoming the Trust Deficit: Engaging Communities to Succeed in Vaccinating the World Against COVID-19. *Mercy Corps*. https://www.mercycorps.org/sites/default/files/2021-04/Overcoming-the-Trust-Deficit-Vaccine-Community-Engagement-Report_April-20-2021-1.pdf

- 26 Lorch, J. (2021). Myanmar's "Triple Crisis": Impact on the Pro-Democracy Movement. Middle East Institute (MEI), 12 de octubre. <https://www.mei.edu/publications/myanmars-triple-crisis-impact-pro-democracy-movement>
- 27 Gender Dynamix <https://www.genderdynamix.org.za/>
- 28 RedTraSex <http://www.redtralsex.org/>
- 29 Com. pers. representante de Alliance India, 8 de abril de 2021.
- 30 Community Self-Reliance Centre Nepal <https://csrcnepal.org/>
- 31 Landry, J. y Smith, A. M. (2020). Governance Snapshots: Adaptations, Innovations and Practitioner Learning in a Time of COVID-19. Participedia. Mayo de 26 <https://participediaproject.medium.com/governance-snapshots-adaptations-innovations-and-practitioner-learning-in-a-time-of-covid-19-25d3f968255d> (Véase también: Basnet, J. (2020). Land Rights Advocacy in COVID-19 Response (Nepal), Coady Institute Alumni Voice, 20 de mayo. <https://coady.stfx.ca/alumni-voice-land-rights-advocacy-in-covid-19-response-nepal/>)
- 32 Alive Medical Services <https://amsuganda.org/>
- 33 Frontline AIDS. (2020). Hoja técnica sobre programas de VIH y COVID-19. <https://frontlineaids.org/resources/technical-brief-on-covid-19-and-hiv-programming/>
- 34 Nacosa <https://www.nacosa.org.za/>
- 35 Frontline AIDS. (2020). Transformando la respuesta al VIH: la innovación de las comunidades en la respuesta a la COVID-19. https://frontlineaids.org/wp-content/uploads/2020/11/Transforming-the-HIV-response-COVID-19-innovations_Sp.pdf
- 36 AllianceIndia. (2020). Save lives, no matter the circumstances! 15 de abril. <https://allianceindia.org/save-lives-no-matter-circumstances/>
- 37 Alliance for Public Health <https://aph.org.ua/en/about-alliance/>
- 38 Alliance for Public Health y Matahari Global Solutions (2021). COVID-19 and Effects on HIV and TB Services in Eastern Europe, Central Asia, and the Balkans. https://aph.org.ua/wp-content/uploads/2021/04/APH-and-Matahari-Regional-Summary_TP-red.pdf
- 39 Siraad Initiative <https://twitter.com/siradinitiative>
- 40 Abdiaziz, A. (2021). Siraad Initiative. Oxfam in Somalia Case Studies on Emergent Agency in a time of Covid. Documento interno
- 41 Kibra Food Drive <https://kibrafooddrive.co.ke/awards.php>
- 42 Sharma, N. (2021). How an NGO helped 10,000 Covid-19 patients survive India's oxygen shortage. *Quartz India*. 16 de mayo <https://qz.com/india/2008877/how-hemkunt-foundation-helped-10000-indians-during-oxygen-crisis/>
- Bhowmick, N. (2021). The Oxygen Gap. *New Internationalist*. <https://newint.org/features/2021/08/09/view-india>
- 43 Las del Aquelarre Feminista <https://lasdelaquellarrefeminista.wordpress.com/>
- 44 Alfaro, M. J. V. (2020). Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 82-87. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Ventura-Alfaro.pdf>
- 45 Bao, H. (2020). 'Anti-domestic violence little vaccine': A Wuhan-based feminist activist campaign during COVID-19. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 53-63. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Bao.pdf>. Véase también: Green, D. (2020). 'Anti-domestic violence little vaccine': A Wuhan-based feminist activist campaign during COVID-19. From Poverty to Power, 23 de septiembre. <https://oxfamapps.org/fp2p/anti-domestic-violence-little-vaccine-a-wuhan-based-feminist-activist-campaign-during-covid-19/>
- 46 Bao, H. (2020). 'Anti-domestic violence little vaccine': A Wuhan-based feminist activist campaign during COVID-19. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 53-63. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Bao.pdf>. Véase también: Green, D. (2020). 'Anti-domestic violence little vaccine': A Wuhan-based feminist activist campaign during COVID-19. From Poverty to Power, 23 de septiembre. <https://oxfamapps.org/fp2p/anti-domestic-violence-little-vaccine-a-wuhan-based-feminist-activist-campaign-during-covid-19/>
- 47 Education as a Vaccine Nigeria <https://www.evanigeria.org/>
- 48 Frontline AIDS. (2020). Gendered Pandemics: A gender-just and HIV-sensitive response to COVID-19. <https://frontlineaids.org/resources/gendered-pandemics/>
- 49 Frontline AIDS. (2020). COVID-19 and Gender. <https://frontlineaids.org/resources/covid-19-and-gender/>
- 50 Frontline AIDS. (2020). Gendered Pandemics: A gender-just and HIV-sensitive response to COVID-19. <https://frontlineaids.org/resources/gendered-pandemics/>
- 51 Com. pers. representante de CYSRA-Uganda, 9 de abril de 2021.
- 52 Green, D. (2020). Voices from the Ground: Stories of Community Resilience & Entrepreneurship in the Pandemic. From Poverty to Power, 23 de abril. <https://oxfamapps.org/fp2p/voices-from-the-ground-stories-of-community-resilience-entrepreneurship-in-the-pandemic/>
- 53 Com. pers. representante de Jinsiangu, Kenia, 16 de abril de 2021.
- 54 Com. pers. representante de Gender Dynamix, Sudáfrica, 23 de abril de 2021.
- 55 Frontline AIDS. (2021). A Lifeline in the Time of COVID-19. <https://spark.adobe.com/page/RRLsqXypS8QMS/>
- 56 Frontline AIDS. (2021). A Lifeline in the Time of COVID-19. <https://spark.adobe.com/page/RRLsqXypS8QMS/>
- 57 Stowelink <https://stowelink.com/>
- 58 Bernardo, C. (2020). UCT alumni build 'Coronapp' platform. *University of Cape Town News*, 20 de marzo. <https://www.news.uct.ac.za/article/-/2020-03-20-uct-alumni-build-coronapp-platform>. Véase también: Coronapp <https://www.coronapp.co.za/>

- 59 Zhang, T. (2020). Informal Networks Key to Youth-led COVID-19 Response in China. We Are Restless, 11 de agosto. <https://wearerestless.org/2020/08/11/informal-networks-key-to-youth-led-covid-19-response-in-china/>
- 60 Green, D. y Kirk, T. (2020). Observing COVID-19 in Africa through a 'public authorities' lens. LSE Blogs, 8 de octubre. <https://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2020/10/08/observing-covid19-africa-through-public-authorities-lens-state-actor/>
- 61 Green, D. y Kirk, T. (2020). Observing COVID-19 in Africa through a 'public authorities' lens. LSE Blogs, 8 de octubre. <https://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2020/10/08/observing-covid19-africa-through-public-authorities-lens-state-actor/>
- 62 Channels Television. (2020). Residents Storm Jos Warehouse Storing COVID-19 Palliatives (Video). YouTube, 24 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=zE95eYz7OfU>
- 63 GranMah. (2020). Está nas tuas mãos - CoronaVirus - Covid-19 (Video). YouTube, 19 de marzo. <https://www.youtube.com/watch?v=Yhp9GrYD7Ak>
- 64 Ndlovu Youth Choir. (2020). Ndlovu Youth Choir - We've Got This - Fight against Coronavirus/COVID-19 (Video). YouTube, 11 de marzo. <https://www.youtube.com/watch?v=GN94pZqP1Rc>
- 65 Civicus. (2020). Protests repressed and disinformation legislation revoked in Bolivia. Monitor, 25 de junio. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/06/25/protests-repressed-and-concerning-misinformation-legislation-revoked-bolivia/>
- 66 Civicus. (2020). Honduras' Undue Restrictions on Expression and Police Abuse of Emergency Powers During COVID-19. Monitor, 22 de mayo. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/05/22/honduras-undue-restrictions-expression-and-police-abuse-emergency-powers-during-covid-19/>
- 67 Civicus. (2021). Freedom of Peaceful Assembly and the COVID-19 Pandemic: a Snapshot of Protests and Restrictions. Monitor, septiembre. <https://monitor.civicus.org/COVID19September2021/>
- 68 Civicus (2020). Activists Denounce Police Excesses in Enforcing COVID-19 Restrictions. Monitor, 12 de agosto. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/08/12/activists-denounce-police-excesses-enforcing-covid-19-restrictions/>
- 69 Frontline AIDS: Rights – Evidence – Action (REAct). <https://frontlineaids.org/our-work-includes/react/>
- 70 Com. pers. representante de CYSRA-Uganda, 9 de abril de 2021.
- 71 Com. pers. representante de Alliance for Public Health, Ucrania, 1 de abril de 2021.
- 72 Alcoba, N. (2021). No internet: Lockdown worsens Argentina's educational inequality. AlJazeera, 21 de mayo. <https://www.aljazeera.com/economy/2021/5/21/no-internet-lockdown-worsens-argentinas-education-inequality>
- 73 MENA Rosa <https://menarosa.org/>
- 74 South Asia Women Foundation India <https://sawfindia.org/>
- 75 SEWA India <https://www.sewa.org/>
- 76 The Economic Times. (2020). Self Help Group potential can boost rural production and consumption. 6 de abril. https://economictimes.indiatimes.com/industry/banking/finance/banking/self-help-group-potential-can-boost-rural-production-and-consumption/articleshow/75004753.cms?utm_source=email_pwa&utm_medium=social&utm_campaign=socialsharebuttons&from=mdr
- 77 Press Information Bureau. (2020). NRLM Self Help Group women emerge as community warriors to contain the spread of COVID-19 in the country. Gobierno de la India, 12 de abril. <https://pib.gov.in/PressReleaseDetail.aspx?PRID=1613589>
- 78 Green, D. (2020). Voices from the Ground: Stories of Community Resilience & Entrepreneurship in the Pandemic. From Poverty to Power, 24 de abril. <https://oxfamapps.org/fp2p/voices-from-the-ground-stories-of-community-resilience-entrepreneurship-in-the-pandemic/>
- 79 Dionisio, J. y Palanca, K.A.J. (2020). Veggies for Good. <http://philippinesociology.com/veggies-for-good-social-networks-for-service-delivery-and-crisis-response-in-times-of-covid-19-initial-findings/>
- 80 Civicus. (2020). Violations of Freedom of Expression Continue Unabated During COVID-19 Pandemic. Monitor, 21 de mayo. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/05/21/violations-freedom-expression-continue-unabated-during-covid-19-pandemic/>
- 81 Civicus. (2020). Protests Over COVID-19 Lockdown: Court Denies Access to Abortion Medication Via Mail During Pandemic. Monitor, mayo de 2020. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/05/15/protest-over-covid-19-lockdown-court-denies-access-abortion-medication-mail-during-pandemic/>
- 82 Civicus. (2020). Civic space restrictions continue unabated in Singapore despite Covid-19 pandemic, as election looms. Monitor, 24 de junio. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/06/24/civic-space-restrictions-continue-unabated-singapore-despite-covid-19-pandemic-election-looms/>
- 83 Civicus. (2020). Pandemic in Brazil aggravates democratic backslide. Monitor, 25 de agosto. <https://monitor.civicus.org/updates/2020/08/25/pandemic-brazil-aggravates-democratic-backslide/>
- 84 Al Jazeera. (2020). Protests target Bolsonaro after Brazil's worst coronavirus week. 29 de junio. <https://www.aljazeera.com/news/2020/6/29/protests-target-bolsonaro-after-brazils-worst-coronavirus-week>
- 85 LaBerge, L., O'Toole, C., Schneider, J., y Smaje, K. (2020). How COVID-19 has pushed companies over the technology tipping point—and transformed business forever. McKinsey, 5 de octubre. <https://www.mckinsey.com/business-functions/strategy-and-corporate-finance/our-insights/how-covid-19-has-pushed-companies-over-the-technology-tipping-point-and-transformed-business-forever>
- 86 OCDE (2020), Digital Transformation in the Age of COVID-19: Building Resilience and Bridging Divides, Digital Economy Outlook 2020 Supplement. www.oecd.org/digital/digital-economy-outlook-covid.pdf
- 87 Nampoothiri N.J., y Artuso, F. (2021). Civil Society's Response to Coronavirus Disease 2019: Patterns from Two Hundred Case Studies of Emergent

- Agency. *Journal of Creative Communications*, 16(2), 203-212. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/09732586211015057>
- 88 Ciria, I. A. (2020). Falta de alfabetización digital y acceso a internet, las otras carencias que descubre la COVID-19. *ElDiario*, 14 de abril. https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/falta-alfabetizacion-internet-carencias-covid-19_1_2257858.html
- 89 Rioba, B. (2020). With schools shut by pandemic, solar radios keep Kenyan children learning. Reuters, 23 de diciembre. <https://www.reuters.com/article/kenya-solar-education-coronavirus-idUKL8N2IK45N>.
- 90 Chaudhary, S. (2020). Joven protesta contra respuesta de Nepal al COVID-19. *Global Voices*, 3 de noviembre. <https://es.globalvoices.org/2020/11/11/joven-protesta-contra-respuesta-de-nepal-al-covid-19/>.
- 91 Acciari, L. (2020). Care for those who care for you! Domestic workers' struggles in times of pandemic crisis. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 121-127. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10125500/1/2020-Interface-Care%20for%20those%20who%20care%20for%20you.pdf>
- 92 Croft, V. (2020). Indigenous peoples are using ancestral organizing practices to fight mining corporations and Covid-19. *Inequality.org*, 3 de agosto. <https://inequality.org/research/indigenous-peoples-mining-pandemic/>.
- 93 Shahbaz, A., y Funk, A. (2020). Freedom on the net 2020: The Pandemic's digital shadow. Freedom House. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-10/10122020_FOTN2020_Complete_Report_FINAL.pdf.
- 94 Roberts, T. (2021). Digital rights in closing civic space: Lessons from ten African countries. Institute of Development Studies. <https://doi.org/10.19088/IDS.2021.003> from: Nampoothiri N.J., y Artuso, F. (2021). Civil Society's Response to Coronavirus Disease 2019: Patterns from Two Hundred Case Studies of Emergent Agency. *Journal of Creative Communications*, 16(2), 203-212. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/09732586211015057>
- 95 Nampoothiri N.J., y Artuso, F. (2021). Civil Society's Response to Coronavirus Disease 2019: Patterns from Two Hundred Case Studies of Emergent Agency. *Journal of Creative Communications*, 16(2), 203-212. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/09732586211015057>
- 96 Barreto, M. B., Benedict, J., Leão, D., Mbataru, S., Narsee, A., y Van Severen, I. (2020). People Power Under Attack 2020. *Civicus*. <https://civicus.contentfiles.net/media/assets/file/GlobalReport2020.pdf>
- 97 Green, D. (2020). Coronavirus as a Catalyst for Global Civil Society: new report. From Poverty to Power, 8 de diciembre. <https://oxfamblogs.org/wp2p/coronavirus-as-a-catalyst-for-global-civil-society-new-report/>
- 98 Com. pers. Chris Roche, profesor de Prácticas de desarrollo y director del Institute for Human Security and Social Change de la Universidad de La Trobe, Australia, (correo electrónico), octubre de 2020.
- 99 Australian Red Cross, Humanitarian Advisory Group y el Institute for Human Security and Social Change, Universidad de La Trobe. (2020). A Window of Opportunity: Learning from COVID-19 to progress locally led response and development think piece. Noviembre, <https://humanitarianadvisorygroup.org/insight/a-window-of-opportunity/>
- 100 Green, D. (2020). Is Covid a window of opportunity for localizing aid? Learning from a natural experiment in the Pacific. From Poverty to Power, 27 de noviembre. <https://oxfamapps.org/wp2p/is-covid-a-window-of-opportunity-for-localizing-aid-learning-from-a-natural-experiment-in-the-pacific/>
- 101 Green, D. (2021). Trust, Politics, Exhaustion and Anger: findings on Emergent Agency in a Time of Covid. From Poverty to Power, 6 de abril. <https://oxfamapps.org/wp2p/trust-politics-exhaustion-and-anger-findings-on-emergent-agency-in-a-time-of-covid/>
- 102 Nixon, N. (2020). Civil society in Southeast Asia during COVID-19: Responding and evolving under pressure. Asia Foundation. <https://asiafoundation.org/wp-content/uploads/2020/09/GovAsia-1.1-Civil-society-in-Southeast-Asia-during-the-COVID-19-pandemic.pdf>.
- 103 EpicAfrica. (2020). The impact of COVID-19 on African civil society organizations challenges, responses and opportunities. <https://static1.squarespace.com/static/5638d8dbe4b087140cc9098d/t/5efabc7884a29a20185fcbaf/1593490570417/The+Impact+of+Covid-19+on+African+Civil+Society+Organizations.pdf>.
- 104 Com. pers. representante de CYSRA-Uganda, 9 de abril de 2021.
- 105 Com. pers. representante de Rock of Hope, Eswatini, 19 de abril de 2021.
- 106 Kothari, A. (2020). What does self-reliance really mean? Amazing stories from India's margins. *Convivial Thinking*, 18 de octubre. <https://www.convivialthinking.org/index.php/2020/10/18/what-does-self-reliance-really-mean/>.
- 107 Cavalcante, T. (2020). How Brazilian favela journalists are raising awareness about COVID-19. *OpenDemocracy*, 20 de abril. <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/how-brazilian-favela-journalists-are-raising-awareness-about-covid-19/>.
- 108 Com. pers. representante de CYSRA-Uganda, 9 de abril de 2021.
- 109 Com. pers. representantes de Rock of Hope, Eswatini, 19 de abril de 2021, y Jinsiangu, Kenia, 16 de abril de 2021.
- 110 Green, D. (2015). 1/4 of the world's people already subject to large annual wealth tax to tackle poverty. Has anyone told Piketty? From Poverty to Power, 27 de marzo. <https://oxfamapps.org/wp2p/i-just-found-out-that-a-quarter-of-the-global-population-already-pays-an-annual-wealth-tax-has-anyone-told-piketty/>
- 111 Dionisio, J. Alamon, A., Yee, D., Palanca, K.A.J., Sánchez II, F., Seiko Miho Mizushima, S.M. y Álvarez, J.J. (2020). Contagion of Mutual Aid in the Philippines: An Initial Analysis of the Viral Community Pantry Initiative as Emergent Agency in Times of Covid-19. *Philippines Sociological Society*, 19 de abril. <http://philippinesociology.com/contagion-of-mutual-aid-in-the-philippines/>
- 112 Trott, B. (2020). Queer Berlin and the Covid-19 crisis: a politics of contact and ethics of care. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 88-108. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Trott.pdf>

- 113 Religions for Peace. (2020). Multi-Religious Humanitarian Fund. <https://www.rfp.org/multi-religious-humanitarian-fund/>
- 114 Kenny, C. (2021). *The Plague Cycle: The Unending War Between Humanity and Infectious Disease*. Scribner. <https://www.simonandschuster.com/books/The-Plague-Cycle/Charles-Kenny/9781982165338>
- 115 Green, D. (2021). What kinds of 'Agency' are emerging as grassroots organizations respond to Covid?. From Poverty to Power, 18 de febrero. <https://oxfamapps.org/fp2p/what-kinds-of-agency-is-emerging-as-grassroots-organizations-respond-to-covid-some-initial-thoughts/>
- 116 Com. pers. organizaciones de mujeres, conversaciones de grupo.
- 117 Com. pers. representante de Zimbabwe Civil Liberties and Drug Network (ZCLDN), 14 de abril de 2021.
- 118 Abdiaziz, A. (2021). FGD Report: Barwaago IDP Camp Women's Group. Oxfam in Somalia Case Studies on Emergent Agency in a time of Covid. Documento interno
- 119 Com. pers. representante de Alliance India, 8 de abril de 2021.
- 120 Luchadoras, Colectiva feminista <https://luchadoras.mx/>
- 121 Alfaro, M. J. V. (2020). Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 82-87. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Ventura-Alfaro.pdf>
- 122 Rapid Rural Community Response (RCRC) India <https://www.rcrc.in/>
- 123 Green, D. (2020). Voices from the Ground: Stories of Community Resilience & Entrepreneurship in the Pandemic. From Poverty to Power, 24 de abril. <https://oxfamapps.org/fp2p/voices-from-the-ground-stories-of-community-resilience-entrepreneurship-in-the-pandemic/>
- 124 Delhi Relief Collective (página de Facebook) <https://www.facebook.com/DelhiRelief/>
- 125 Mohanty, S. (2020). From communal violence to lockdown hunger – Emergency responses by civil society networks, Delhi, India: *A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 47-52. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Mohanty.pdf>
- 126 Cape Town Together <https://capetowntogether.net>
- 127 Frena La Curva <https://frenalacurva.net/>
- 128 Sitrin, M. y Colectiva Sembrar. (2020). *Pandemic Solidarity: Mutual Aid during the Covid-19 Crisis*. Pluto Press, págs. 110-113. <https://www.plutobooks.com/9780745343167/pandemic-solidarity/>
- 129 Katende, F. (2020). Lockdown Hero: one young man, his bike and a big heart. <https://frontlineaids.org/lockdown-hero-one-young-man-his-bike-and-a-big-heart/>
- 130 Aganyo, P. (2020). Social Media for Social Change: Young People Leading the Virtual Response to COVID-19. Religions for Peace, 21 de marzo. <https://www.rfp.org/social-media-for-social-change-young-people-leading-the-virtual-response-to-covid-19/>
- 131 Abdiaziz, A. (2021). FGD Report: Barwaago IDP Camp Women's Group. Oxfam in Somalia Case Studies on Emergent Agency in a time of Covid. Documento interno
- 132 Com. pers. organizaciones de mujeres, conversaciones de grupo.
- 133 Abdiaziz, A. (2021). Siraad Initiative. Oxfam in Somalia Case Studies on Emergent Agency in a time of Covid. Documento interno
- 134 Com. pers. representante de Alliance for Public Health, Ucrania, 1 de abril de 2021.
- 135 Com. pers. educación, conversaciones de grupo.
- 136 Campbell, I. (2021). Notas del debate del grupo de construcción de la paz, 27 de enero de 2021.
- 137 Honwana, A., Honwana, N. (2020). Covid-19 in Africa: Youth at the Fore. Kujenga Amani, 11 de junio <https://kujenga-amani.ssrc.org/2020/06/11/covid-19-in-africa-youth-at-the-fore/>
- 138 Com. pers. representante de RedTraSex, Argentina, 8 de abril de 2021.
- 139 Bülow, M. von. (2020). The impacts of the pandemic on digital activism. Repository of Civil Society Initiatives Against the Pandemic. https://resocie.org/wp-content/uploads/2020/11/ResearchReport02_resocie-von-Bulow.pdf
- ONU. (2020). Digital Divide 'a Matter of Life and Death' amid COVID-19 Crisis, Secretary-General Warns Virtual Meeting, Stressing Universal Connectivity Key for Health, Development. Nota de prensa. <https://www.un.org/press/en/2020/sgsm20118.doc.htm>
- 140 Shahbaz, A., y Funk, A. (2020). Freedom on the net 2020: The Pandemic's digital shadow. Freedom House. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-10/10122020_FOTN2020_Complete_Report_FINAL.pdf
- 141 Berkhout, E., Galasso, N., Lawson, M., Rivero Morales, P. A., Taneja, A., y Vázquez Pimentel, D. A. (2021). El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible, Oxfam. DOI: 10.21201/2021.6409 <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/10546/621149/36/bp-the-inequality-virus-250121-es.pdf>
- 142 Sharkawi, T., Ali, N. (2020). Acts of whistleblowing: The case of collective claim making by healthcare workers in Egypt. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 139-163. <http://interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Sharkawi-and-Ali.pdf>
- 143 Brechenmacher, S., Youngs, R., Carothers, T. (2020). Civil society and the Coronavirus: Dynamism despite disruption. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2020/04/21/civil-society-and-coronavirus-dynamism-despite-disruption-pub-81592>
- 144 Alfaro, M. J. V. (2020). Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), págs. 82-87. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Ventura-Alfaro.pdf>

- 145 AFP (28 de abril de 2020). Nigerian workers riot over Covid-19 lockdown. NST Online. <https://www.nst.com.my/world/world/2020/04/588042/nigerian-workers-riot-over-covid-19-lockdown>
- 146 Com. pers. representante de Réseau National des Associations de PVVIH du Sénégal (RNP+), Senegal, 30 de marzo de 2021.
- 147 Pleyers, G. (2020). The Pandemic is a Battlefield. Social Movements in the COVID-19 lockdown. *Journal of Civil Society*, 16(4), págs. 295-312.
- 148 SOS Project. (2020). Lessons from COVID-19 to reshape a sustainable response to HIV, TB and HCV among inadequately served populations in the countries of Eastern Europe and Central Asia. Alliance for Public Health. http://www.cvccoalition.org/sites/default/files/EN_Lessons%20from%20COVID%2019.pdf
- 149 Oxfam. (2022). Capacidad de acción emergente en tiempos de COVID-19. Principales conclusiones para donantes, ONG internacionales y el sector en general: Informe de investigación.

Atlantic Fellows

FOR SOCIAL AND
ECONOMIC EQUITY

